This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

AL 422.1.5

HARVARD COLLEGE LIBRARY

CUBAN COLLECTION

BOUGHT FROM THE FUND

FOR A

PROFESSORSHIP OF
LATIN AMERICAN HISTORY
AND ECONOMICS

FROM THE LIBRARY OF

JOSÉ AUGUSTO ESCOTO

OF MATANZAS, CUBA

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

SAL 422.1.5

José Antonio Ramos

NANDA

Alta comedia en 3 actos

HABANA
Imp. de la Compañía Cinematográfica Cubana
SALUD 25
1908

Digitized by Google

Digitized by Google

José Antonio Ramos

NANDA

Alta comedia en 3 actos

HABANA
Imp. de la Compañía Cinematográfica Cubana
SALUD 25
1908

Digitized by Google

SAL 422.1.5
HARVARD COLLEGE LIBRARY
MAY 3 1917
LATIN-AMERICAN
PROFESSORSHIP FUND.
Esco o Collection

Digitized by Google

PERSINAJES

Fernanda de Sae.—("Nanda"). 23 años. Soberbia y altiva, pero de grande alma y corazón generoso.

Ricardo Menéndez.—Su marido. 26 años. Noble, franco y cariñoso. Carácter débil.

Fernanda de Sae.—Tía de "Nanda". Unos 38 ó 40 años bien conservados. Orgullosa de sus antepasados y aristocrática. Vulgar.

Conrado Menéndez.—Primo de Ricardo. De natural franqueza, algo rudo, pero sencillo y cariñoso. 30 años.

Emma.—Hermana de Conrado. 20 años. Generosa y sencilla. Una pequeña almita muy grande.

Lorenzo de la Ronda.—Sobre los 30 años. Elegante como un figurín, y tan vacío como el figurín de su elegancia. De esos tipos que creen siempre estar entre una cámara fotográfica y una niña enamorada. Nulo.

Jacinto Gandara.—Prestamista.

Paquito Fonte.—

El señor Albacete.—

El doctor Artigas.—

Un notario.—

Una criada.—

Un empleado.—(Mudo).

Digitized by Google

Digitized by Google

PRIMER ACTO

Una sala de recibo amueblada con bastante lujo.—Profusión de espejos, dorados, juguteros atestados de figurillas, cuadros, &.—Un piano.—En el centro pende una lujosa lámpara encendida.—Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

RICARDO.—PAQUITO—Ambos cerca de una puerta lateral, de salida y hablando hacia afuera, como despidiendo á alguien que acaba de marcharse.

Paquito.—¿Eh? Ah, sí! Encantador! No faltaré... Nó. (Oye). No... de ningún modo. Doy mi palabra. Hasta el sábado...

Ricardo.—Sí... sí. Descuiden ustedes. Iremos. Muy buenas noches...

Paquito.—Adiós.

Ricardo.—Adiós.....

Paquito.—(Volviendo á primer término, á sentarse). Sí señor... Ya te tenemos nuevamente por aquí... (Ricardo viene con aire entristecido y se sienta con dejadez). Y chico... (Observa á su amigo). ...si quieres que sea franco, te diré que no creo te haya ido bien en tu temporada veraniega.....

Ricardo.—Ah!, Paquito... No sabes bien todo lo mal que me ha ido!

Paquito.—(Acercando su asiento, interesado). Diablo! Al fin! Te juro que desde que supe tu llegada, en pleno Julio, cuando co-

Digitized by Google

mienza casi la temporada de Saratoga. me supuse que algo desagradable habíate ocurrido. Después, cuando llegué aquí..... perdóname que sea tan franco..... ¡Eh?

Ricardo.—No sólo te lo perdono... te lo agradezco.....

Paquito.—Pues chico, te encontré delgado, raro, qué sé yo! En una palabra: me afirmé en mi creencia.....

Ricardo.—Cómo recuerdo ahora nuestra plácida existencia de compañeros de Oficina... ¿Te acuerdas?

Paquito.—Diablo! Pero... No comprendo una palabra, Ricardo! Te juro que si no me atrevía á hablarte... era pues... era porque me parecía imposible que tú, el hombre feliz... el hombre del que se enamoran mujeres ricas hasta reñir con su familia y sus millones... el hombre que deja su vida de empleado pobre para entrar de lleno en la de burgués que veranea... Ricardo Menéndez, en fin... el hombre de la suerte!... fuera desgraciado también, como cualquier prójimo vulgar.....

Ricardo.—Sí... cuántas dichas habrá como la mía.....

Paquito.—Diablo! Diablo! Pero... no, no! Resisto á la tentación de interrogarte. Comprendo en tu reserva que tus... tus contrariedades son de un orden íntimo... y yo soy incapaz de una indiscreción de esa laya... Perdóname las que llevo cometidas y hablemos de otra cosa. Oye: ¿Habrá ya mucho frío en Saratoga.....?

Ricardo.—(Continuando con sus ideas). ¿Quién hubiera predicho que antes de los tres...

Digitized by Google

los dos años y medio de casado, iban á sucederme estas cosas.....,

Paquito.—(Levantándose, interesado, y paseándose). Bueno, Ricardo... Es algo positivamente grave lo que te ocurre... (Recalcando mucho sus palabras). Algo seriamente grave.....

Ricardo.—¿A qué quieres referirte.....?

Paquito.—No puedo... decírtelo. Hace dos años te lo hubiera no respetado sin una perífrasis. Pero ahora no puedo decírtelo.....

Ricardo.—(Comprendiendo). Oh! ¿Crees que Fernanda.....? No! No! Te juro que no es lo que me preocupa! (Amargamente). Quizás eso, al ménos, tuviera una solución decorosa.....!

Paquito.—Ricardo! Oh! Ménos... ménos! Cada vez te entiendo ménos!

Ricardo.—(Encogiéndose de hombros). Bah! Es inútil! (Una pausa). ¿Sabes á quién vimos en Saratoga?

Paquito.—Creo que Julio fué por allá este año... Para ello se pasa ahorrando el sueldo todo el resto de él.....

Ricardo. No... no! A Evangelina... tu exnovia.....

Paquito.—Bif! Con el marido.....?

Ricardo.—Oh! Aquello era escandaloso! Y el "otro"!

Paquito.—Pero qué "otro"?

Ricardo.—Ya tenía pensado irme del Hotel, porque me daba vergüenza, con el tipo de Ruiz nada ménos.....!

Paquito.—Sopla! Positivamente hice una retirada monumental.....

Ricardo.—Me coqueteó de lo lindo... y me habló de tí... soñadora!

Digitized by Google

Paquito.—¿No lo ves? Una retirada á tiempo vale mucho... Oh!

Ricardo.—Me recordó sus excursiones dominicales.....

ESCENA II.

DICHOS.—FERNANDA.

Nanda.—(Al llegar cerca de ellos y notar la conversación interrumpida). ¿Les interrumpo.....?

Paquito.—De ningún modo, señora! Hablábamos de fruslerías... de los chismecitos de temporada.....

Nanda.—Oh! Entonces.....

Paquito.—Con mil amores, señora. Usted no estorba, ni interrumpe nada, digo..... si interrumpe alguna vez, no será precisamente una conversación.....

Nanda.—Y qué, amigo Fonte.....?

Paquito.—¿Desconoce usted la fisiología de la admiración,

Nanda.—(Riendo). Siempre tan galante..! Oh! Es usted muy amable, Fonte.....

Paquito.—(Se inclina). Y... ¿piensa usted ir el sábado á la fiesta de la señorita Peñahonda.....? Sentiría, por mi parte, tener que faltar á mi palabra.....

Nanda.—Quizás; yo también deploraría faltar. Son muy simpáticas.....

Paquito.—Realmente... muchísimo.

Nanda.—Y muy buenas amigas. Al desembarcar al muelle, su hermano Isidro nos saludó... y ya vé usted, han acudido enseguida.... También les ha extrañado tanto nuestro intempestivo regreso.....!

Paquito.—(Mirando á Ricardo). Sin embargo.....

Digitized by Google

Nanda.—(Notando la mirada). Oh! ¿Cree usted muy distinguido este regreso en mitad de Julio...? Oh! Qué original es usted! Se parece usted á mi marido, que encuentra esto muy "chic".....

Paquito.—Oh!, no! No dije tanto! Quise expresar, simplemente, mi pinión sobre la libertad de acciones. Usted conoce cuáles son mis opiniones respecto á esa reglamentación de la vida que se vé uno obligado á llevar..... Mas... (Observa la hora en su reloj y se dispone á marcharse). es casi imposible,—lo comprendo — desembarazarse de ellas y, por desgracia, el que trata de hacerlo no siempre sale bien librado. Tiene usted razón, Nanda..... (Le tiende la mano).

Nanda.—Adiós, Fonte... hasta el sábado... ¿nó?

Paquito.—Hasta el sábado... es muy probable. (A Ricardo). Adiós, Ricardo. Supongo que mañana te pasarás por la Audiencia.....

Ricardo.—(Levantándose y estrechándole la mano). Sí... sí... es probable.....

Paquito.—¿Piensas aceptar el Juzgado en el Interior.....?

Ricardo.—(Turbado, mirando á Fernanda). Sí... sí... es lo único. Sí. Es decir... Bien: aunque te parezca raro aún no me he decidido. Hemos venido... para... sí, pero es precisamente, porque yo le he dicho á Nanda que... Bueno. Ya hablaremos, no quiero demorarte. Hasta mañana..... (Se vá con Paquito hacia el fondo).

Paquito.—Señora..... (Se inclina).

Digitized by Google

Nanda.—Adiós, Fonte. (Vanse Ricardo y Paquito).

ESCENA III.

NANDA.—RICARDO.

Nanda.—(Después de un momento de reflexión, con tono amargo). Oh!, Dios mío! Qué tedio más horrible me espera...! Yo aquí...! Oh! Imposible! Aún me parece imposible.....! (Se levanta y vá primero cerca del piano, coloca un papel de música y toca unos acordes. Se levanta del piano. Entra Ricardo y vá á sentarse callado y mustio. Nanda se acerca á una mesa, abre un libro y lo cierra después de golpe. Por último, se contempla ante un espejo).

Ricardo.—Ah! Y que todos me crean feliz!

Nanda.—(Con sorna). Y bien, queridito mío.....

Ricardo.—(Molesto). No me digas "queridito mío", Nanda, sabes que eso me recuerda á tu tía y que me disgusta oírtelo decir.

Nanda.—Y bien... señor Ricardo Menéndez. Ya estamos de regreso. Ya obtuviste lo que querías... ¿no es eso? Ahora sólo quiero una cosa.

Ricardo.—Dí lo que quieras... al fin te oigo hablar! Acuérdate que desde que salimos de Saratoga no me has dirigido la palabra ni tres veces...! Todo lo que quieras decir.....

Nanda.—No, no, no! Un momento, queridito... Precisamente mi único deseo, que te suplico satisfagas, era sobre ese asunto. Estoy disgustada... y creo que esto no es nuevo para tí ¿verdad? horriblemente disgustada. Estoy en un ridículo aplastante

Digitized by Google

sólo por tu causa... bien. Mi súplica es esta: No me hables una palabra del pagaré vencido, ni del Juzgado en el Interior, ni de las economías.....

Ricardo.—Pero.....

Nanda.—Ni de nada, absolutamente de nada que sabes me molesta. Adviértote para tu gobierno... y mientras otra cosa no resuelva, que habré de hablarte lo ménos posible.

Ricardo.—Oh!

Nanda.—Y si te digo esto es para que no me mortifiques ni te mortifiques tu, interrogándome á cada rato la causa de mi silencio.....

Ricardo.—Pero Nanda! Yo no puedo aceptar tu condición! Nó! Hemos interrumpido nuestra temporada precisamente porque algo que amenaza aplastarme requería mi presencia en esta ciudad... ¿Cómo quieres que no te hable de un asunto que sólo tú puedes resolver?

Nanda.—(Eu sus trece). Como han descuidado la limpieza de éste salón.....!

Ricardo.—Nanda.....!

Nanda.—Un fuego no lo hubiera puesto peor... ¿No lo crees así, queridito mío....?

Ricardo.—Nanda...! (Silencio). ¿Qué te propones, Nanda, quieres decirme qué es lo que te propones...? ¿Quieres hundirme? ¿Quieres deshacerte de mí...? Dilo de una vez! Me parece que no vales tanto para que creas tenerme pegado á tus faldas para siempre.....

Nanda.—(Despreciativamente). No seas niño... Ricardo! Sé un poco más prudente en tu modo de hablar.....

Ricardo.—Pero habla tú!

Nanda.—Basta, Ricardo, por favor. Estás ri-

Digitized by Google

dículo, abrumadoramente ridículo con tus hipócritas quejas. ¿Qué quieres de mí? ¿Qué quieres? ¿Qué ría?

Ricardo.—Que rías no... pero.....

Nanda.—Que salte de contento! Oh! Estás demasiado cargante, Ricardo! Me has arrancado á mitad de temporada, de un punto donde me encontraba divertida y feliz.....

Ricardo.—Tú sola!

Nanda.—Me has expuesto á un ridículo terrible, aplastante, cuyas consecuencias no quiero ni colegir; me has exasperado cruelmente hablándome de las deudas que te abruman y proponiéndome ese horroroso traslado al Interior, á una selva casi.....

Ricardo.—Una cabecera de partido judicial con doce mil almas! Una cosa razonable... lo único que puede salvarnos.....!

Nanda.—Después de hacer la niñada que hiciste y me obligaste á hacer... y que traerá por consecuencia más gastos y una boca más á la mesa, te has puesto á hablarme de gastos, de deudas, de pagarés vencidos... de hipotecas. Oh, Dios mío! De intereses entre nosotros.....! ¿No te das cuenta del grado de exasperación á que me has conducido...? ¿Quieres que ría ahora...? Estás loco, Ricardo. Eres un niño.

Ricardo.—Dejemos esta clase de vida, Nanda. Recordemos nuestros proyectos de novios, cuando leíamos juntos la máxima obra del mayor cerebro de Europa...! Recordemos nuestros himnos á la fecundidad y el amor, juntos, allá en nuestro rincón, como Mateo y Mariana.....

Nanda.—(Ríe). Ricardo! Por favor! Te ahoga el ridículo! (Ricardo se levanta y pa-

Digitized by Google

sea, agitado. Nanda vuelve á reir) Dios mío, qué grotesca exaltación...! Pobre Ricardo! Si supieras cuánta compasión te tengo en este momento.....!

Ricardo.—(Después de un rapto de cólera mudo, dejándose caer con aburrimiento en un sillón). Tienes razón...! Debías sentirla si tuvieras corazón.....

Nanda.—Tú, aquel arrogante galán que todo lo afrontaba por el amor de su dama...! Tú, el Ricardo que me trastornó la cabeza hasta hacerme cerrar los oídos á los consejos de mi padre y tía...! Tú, el que á fuerza de hidalguía logró vencer á Fernanda de Sae, mi querida tía... á otro de Sae, á mi inolvidable padre...! Tú! (Vá al piano, riendo). Oh!, queridito mío... estás ridículo, abrumadoramente ridículo.....! (Se sienta al piano y arremete con un galop descompasado).

Ricardo.—Un momento, Nanda, por favor, deja el piano.....

Nanda.—¿También? Ah, querido! ¿Sabes que ya va haciéndose ésto insoportable.....? (Vuelve á su asiento).

Ricardo. No me insultes, Nanda... te lo suplico para bien de los dos. Yo procuro no alterarme lo más mínimo... pero debes tener en cuenta que es peligroso exacerbar un dolor... Me lastimas, Nanda, me destrozas el corazón... Oh! No puedo más.....!

Nanda.—Bien. Ya no toco el piano, ya me he reído... ya estamos aquí en la aldea. ¿Quieres algo más? ¿Hay algo más?

Ricardo.—Expliquémonos! Tengamos una explicación fría y serena, dejando á un lado los arranques dramáticos con que quieres

Digitized by Google

recordarme siempre que eres de estirpe noble... que no puedes descender á estudiar los problemas económicos de la casa.....

Nanda.—Tendrás tú que comenzar por abandonar ese acento lastimero é hipócrita, cuando allá, para arrastrarme á venir, empleaste otro bien distinto.....

Ricardo.—Fué culpa tuya, Nanda, que yo te hablara allí como lo hice...! Primero te expuse razones, te pedí, te supliqué.

Nanda.—Pero qué me pedías? Que dejáramos Saratoga cuando apenas habíamos llegado... que interrumpiésemos la temporada en pleno Julio para volver aquí... á pagar deudas, á satisfacer pagarés... A qué se yó!

Ricardo.—(Cabizbajo). Hoy, á las tres de la tarde, ha vencido.....

Nanda.—¿Tengo yo deudas acaso....? ¿Es culpa mía que no sepas gastar dinero..... que lo juegues... que.....

Ricardo.—Oh! Yo... que yo he.....

Nanda.—No... no, no! No, Ricardo! Ni una palabra más de intereses; por favor te lo suplico! Ah! Convéncete que aquí se rompe algo, Ricardo... que algo está ya roto.....

Ricardo.—Rómpase en buen hora...! Pero hablemos! Hablemos! ¿Por qué te obstinas en callar? ¿No has hablado ya?

Nanda.—Te he hablado porque no puedo más, porque siento que no puedo contener por más tiempo mis impulsos de rebelión... sí... y porque estoy resuelta á terminar ésto de una vez.....

Ricardo.—¿Qué... qué quieres decir,

Nanda.—La que debes haber comprendido hace mucho tiempo. Que me vuelvo á casa...

Digitized by Google

Ricardo.—Basta! Vive Dios! Ya me cansa demasiado tu altivez ridícula! Hablaremos! Hablaremos porque yo quiero que hablemos y listo.....

Nanda.—Ah! ¿Esto más...? ¿Otra vez tu... Oh! queridito, queridito! Esto está roto, sencillamente roto.....

Ricardo.—Roto ó nó, eso lo veremos luego. Estoy harto, ¿lo oyes? harto de súplicas y reconvenciones! Hasta hoy he sido un estúpido. Ah! Y sólo un Dios pudiera saber todo lo que deploro mis debilidades por tí y tu cariño...! Pero ahora estoy al borde del desastre y sería un imbécil si me dejara dominar por tu altanería de chiquillo mal educado. Esta es mi última palabra!

Nanda.—(Mirándole de arriba abajo). Y.....

Ricardo.—Por tí he perdido mi modesta fortuna, he contraído deudas enormes, por tí he perdido mi tranquilidad... lo he perdido todo... absolutamente todo! Por no aparecer ante tu opinión y la de tu antipática tía como ridículo ó poco "chic" por imitar ridículamente las pedanterías de los hombres que visitaban tu casa, he cometido la torpeza de olvidarlo todo... hasta mi honradez y mi dignidad de hombre!

Nanda.—Oh!

Ricardo.—Sí...! Y apesar de todo, ella y tú continúan exigiéndome excursiones veraniegas, abonos de ópera, ademanes de actor malo é inflexiones de voz para cada circunstancia... y apesar de todo he perdido tu amor y tu cariño, porque tu amor y tu cariño eran falsos... apesar de ello, lo he perdido todo.....!

Nanda.—Oh! (Ríe).

Digitized by Google

Ricardo.—Pues bien! Ya me llega el agua al cuello—ríe todo lo que quieras—que ahora no le debo atenciones á nadie. Ríe todo lo que quieras... mírame con todas las posiciones y gestos dramáticos que te plazcan... llama á tu tía é invítala también á decirme su "queridito mío" y sus fracesitas pedantescos y ridículas... Haz lo que quieras! Véte después si te place también... y sobre todo si te hastía la vida honrada que llevas á mi lado.....

Nanda.—(Violenta). Ricardo!

Ricardo.—Has lo que te plazca, repítote! Pero antes habrás de devolverme la tranquila felicidad que perdí por seguirte...!! Habrás de devolverme mi tranquilidad... mi honradez.....

Nanda.—La felicidad que... Ah! (Ríe destempladamente). Já! Es lo único... já!... que se me ocurre... já, já, já!... que se me ocurre responderte.....! Me das asco—¿lo oyes —porque esta escena, digna de la peor laya de gentes, en esta casa testigo de la caballerosidad de mis antepasados, es un espectáculo demasiado repugnante para quedarme ante el imperturbable... pero no se me ocurre más que reir, porque no deja de tener gracia este final de mascarada.....! Yo arrancándote de tu felicidad para hacerte correr aventuras... para comerme tu dinero ¿no? (Otra carcajada). Te perdono porque realmente lo mereces. Si en vez de casarte conmigo te hubieras metido á bufón hubieras acertado. Te perdono. Estás loco.

Ricardo.—(Abatido). Qué tristeza! Qué tristeza siento aquí dentro, hondo, muy hondo! No me oigas tú, nó, porque estás poseída del

Digitized by Google

demonio del orgullo, pero... si dejaras un momento tus nervios tranquilos y contemplaras nuestra triste situación de hoy.....! No hace aún dos años, entre nosotros no había otra cosa que risas, caricias y besos! Yo llegaba de la Audiencia... me empeñaba en que no me tocaras siquiera, hasta que no hubiera bañado... después comíamos juntos.... salíamos ó nos refugiábamos aquí... en ese balcón... esta sala á obscuras...! Tan felices! Oh! Ahora todo se ha hundido, esfumado como un sueño. Ahora lo veo todo negro; á mi alrededor sólo veo tu indiferencia, mi desesperación y mi ruina.... á lo lejos, dos cosas en horrible alternativa: el suicidio á la Cárcel.....! (Un rato de silencio). Es necesario, Nanda, que hablemos de intereses.....

Nanda.—No insistas, Ricardo. Consiento en no mortificarte. No soy cruel como me supones, pero tienes que consentir tú en no mortificarme tampoco.....

Ricardo.—Hoy, día 2 de Julio, estoy materialmente sobre una mina. Tus gastos han sido extraordinarios, mis pérdidas horribles y mis deudas alcanzan hoy la enorme suma de ocho mil trescientos pesos...! Hay algo, algo más terrible aún que no puedo decirte, pero sí te anticipo que me amenaza con el escándalo y la Cárcel.....! Ten corazón, Nanda! Te juro por mi honor que habré de levantarme la tapa de los sesos legándote un proceso horrible....!

Nanda.—También por tu honor juraste, cuando mi padre te dió mi mano, que no hablarías ni consentirías que se hablase de inte-

Digitized by Google

reses. Me hiciste jurar que nunca se trataría de dinero en este hogar.....

Ricardo.—Ah! Temí entonces que algún día me echases en cara mi pobreza...! Ya vés si iba bien encaminado.....

Nanda.—Y yo juré por las santas cenizas de mi padre que nunca, ni en nuestro más agrio disgusto, haría la más remota alusión al dinero de mi padre... Lo juré y lo cumplo, es inútil que me impelas á hablar.....

Ricardo.—No importa, Nanda... es necesario.....

Nanda.—Si tú no respetas un juramento por tu honor... yo no quiero violar lo que prometí por mi querida madre. No insistas porque perderás el tiempo.

Ricardo.—(Violento). Y vale más el cumplimiento de un juramento pueril y vano que la tranquilidad de un hogar, que la vida de un hombre.....?

Nanda.—La vida de un hombre...! (Ríe de nuevo). Tambiéi invocaste "la vida de un hombre" para impelerme á la hipoteca de esta casa, cuando intentaste ese despojo...

Ricardo.—Te prohibo hablar así.....!

Nanda.—¿No quieres que falte al compromiso? ¿No me acuses de tonta porque me escudo en el juramento para no hablar...? Pues sábete que tu filosofía es ilusoria y falsa, porque debías haber comprendido que tengo razones para no hablar de intereses, para callar y callar siempre cuando del dinero que recibiste de mi familia se trata... (Ricardo se pasea, agitado).

Ricardo.—Ah! Y todo por tí... por satisfacer tus caprichos... Por temor á tu desprecio! ¿Qué hago..., ¿Qué es lo que debo

Digitized by Google

hacer...? Oh! Horrible! Horrible! (Se deja caer en el sofá).

Nanda.—Mis caprichos...! ¿Y creías que no tendría caprichos una "De Sae", criada y crecida entre satisfacciones de todo género...? Tu amor fué mi primera contrariedad¡ (Más bajo). Quien sabe todas las que me costarás aún.....!

Ricardo.—(Violento). Una "De Sae"! Ah! ese orgullo risible de tu huero apellido es el que te trastorna, te humilla al recordarte la esposa de Ricardo Menéndez, un Oficialillo de Sala....! Sí, ese orgullo que siempre mantiene vivo la zorra de tu tía es lo que siempre me quita mi franqueza abierta y leal...! Ah! Yo no llevo el apellido "De Sae"... pero tengo mucha, muchísima dignidad y sábete que habrán de importarme poco, frente á una resolución definititva tus desplantes orgullosos...! Sábete que me acometen unos deseos terribles, terribles y temibles, porque sabes que no soy cobarde. de marcharme de aquí, de irme lejos... y dejarte con tu estúpido y ridículo abolengo, tus majaderías insoportables de niña rica y mal educada y con toda tu belleza de tocador.....

Nanda.—Ya puedes hacerlo...! (Ricardo baja la cabeza). Ya puedes hacerlo...! ¿No me oyes Bien: yo me encargaré de ello...

Ricardo.—No...! No puedo! Oh! Dios mío! Dios mío!

Nanda.—(Con desprecio). Cobarde!

Ricardo.—Cobarde, sí! Porque se trata de mi vida... porque hasta ahora he sido poco feliz, porque soy jóven y tengo ambiciones...

Digitized by Google

Porque te quiero mucho aún, apesar de mi vergüenza...! Oh! Dios mío!

Nanda.—Déjame. Es inútil. Si lo hago no es sólo por mi felicidad, sino por da entrambos. El amor y la tranquilidad han huído de nosotros para siempre: tu lo has dicho. Hace ocho ó diez meses que tu eres otro hombre, cada vez más lejos de aquel á quien adoré. Al pricipio te hiciste cabizbajo y distraído, después, de Diciembre, á la muerte de mi padre acabaste tu transformación. Grave é irritable, solo te has acercado á mí con enternecimientos intempestivos que me causaban temor..... Ah! ¿Alguna vez fuiste franco.....?

Ricardo.—¿Qué iba á decirte.....?

Nanda.—Ya lo sé, temías ver derrumbarse mi cariño... Pero estabas ciego, porque éste iba minándose día por día. Al principio tuve celos de tu prima Emma.....

Ricardo.—Oh! De mi prima Emma.....!

Nanda.—Sí, lo confieso porque ahora acabó todo. Después lo tuve de otras muchas, después tuve dudas. Me parecía ver claro la causa por la que tanto fingiste amarme... Bah! Ahora nada siento; me has hecho trasmutar también y el propósito de Fernanda de Sae, de dejar de serlo para reencarnar en la mujer de Ricardo Menéndez, ha fracasado. Vuelvo á ser la Fernanda de Sae, vivo retrato de esa tía que tanto detestas desde tu pequeñez, y me aburro, me aburro y me aburro. Quiero mi libertad á cualquier precio.....

Ricardo.—(Levantándose y paseándo). Haber llegado á ésto! Con aquella mujer por la que hubiera dado mi sangre...! Ah! Nó!

Digitized by Google

No veo nada claro en ésto... nó... Tú me engañas, Nanda... tu tratas de engañarme.....

Nanda.—Ahora, resuelve. Dentro de un momento habrá de llegar Fernanda. Es preferible que nos separemos sin escándalo...

Ricardo.—(Como volviendo de un sueño). Ah! No! No quiero.....!

Nanda.—¿Qué?

Ricardo.—No te irás...! Nó! Por tí lo he perdido todo...! Quiero arrastraste ahora en mi caída...! Ah! No creas que daré á tu execrable tía el gusto de llevarte de aquí. de arrancarte de mis brazos... Nó mil veces! Te irás viuda...! Quizás si te irás viudad de un ladrón vulgar... pero mientras yo viva te quedarás aquí.....

Nanda.—Pues positivamente, queridito mío, ya yo he dicho mi última palabra. Me iré!

Ricardo.—(Más firme, sentándose). Inténtalo.....!

Nanda.—(Con gesto imperativo). ¿Te... olvidas de mí? ¿No has aprendido todavía á conocer mis resoluciones.....?

Ricardo.—Já...! Mira como las he aprendido. Vamos, si quieres irte, tendrás que hacerlo así, como estás, ahora mismo. Ahí está la puerta... Vete! (Más nervioso). Vete.....! (Levantándose, más exaltado). Vete.....!

Nanda.—(Despreciativa y firme). No, queridito, es inútil. Me iré dignamente... y... oye este último razonamiento que guardaba para hacerte callar tus ínfulas... ¿Me oyes? Pues bien. Me iré dignamente, cuando me plazca... y sólo durará mi ausencia el tiempo que empleen los Tribu-

Digitized by Google

nales en arrojarte de esta casa..... de "mi casa"!

Ricardo.—(Asiéndola fuertemente por una muñeca). Ah! Hiena!

Nanda.—(Despreciativa y digna). Suelta. Me haces daño..... (Ricardo suelta y vuelve al sofá, sollozando). (Se oye tocar á la puerta y la criada pasa á abrir).

Ricardo.—Oh! Dios mío! Dios mío!

Nanda.—(Acercándose al fondo). ¿Quién es, María...? Ah! Tú!

ESCENA IV.

DICHOS.- LA SRA. DE SAE,

Sra. de Sae.—(Entrando y abrazando á Nanda). Oh! Nanda! Hija mía...!

Nanda.—(Besándola efusivamente). Tía.....!

Sra. de Sae.—(Avanzando hacia donde está Ricardo). No doy aun crédito á mis ojos! Vosotros aquí! Oh! (Ricardo se ha vuelto, incómodo y nervioso). Buenas noches, señor Menéndez.....

Ricardo.—(Con el rostro vuelto). Muy buenas noches, señora. (Por un momento, la señora de Sae le mira y después vuelve donde está Fernanda).

Sra. de Sae.—Sólo viendo ésto, pudiera creerse. Nanda... Cuando recibí tu carta ésta mañana.....

Nanda.—La escribí durante la travesía.....

Sra. de Sae.—Creí que estabais enfermo alguno de los dos. Después pedí informes á tu criada y supe que nó... efectivamente.

Nanda.—No... estoy bien. Estábamos bien...

Sra. de Sae.—A tu marido... lo veo bien..... (Ricardo ha ido al fondo, al balcón). Al ménos bien de salud....

Digitized by Google

Nanda.—(Rompiendo en sollozos, de repente). Oh! Tía! Oh! Soy muy desgraciada...! Mucho! Oh! Sí... mucho! Yo no merezco, nó, este largo martirio.....!

Sra. de Sae.—Nanda! Nanda! ¿Qué es esto...? Oh! Eres desgraciada! Habla... vamos... explícate.....

Nanda.—(Tratando de serenarse). Nó... no lloraré, no debo llorar... Es ridículo que por él llore.....

Sra. de Sae.—(Alzando los ojos). Gran Dios! Mis temores de toda la vida realizados...!

Nanda.—Sí... todo ha terminado entre nosotros, más vale que te lo diga sin ambajes, porque me ahogaría guardarlo un segundo más. Me iré contigo... me iré sola... No debo permanecer un minuto en esta casa...

Sra. de Sae.—Cálmate, Nanda, y hablemos..... Te juro que apesar de mis temores nunca creí que sucediese ésto tan pronto.....

Nanda.—Es un miserable, un vendido... un canalla.....

Sra. de Sae.—Oh! Pero.....

Nanda.—Mentira que me amara, mentira que sintiera aquella pasión en la cual creí como una chiquilla...! Fué mi dinero, mi maldito dinero lo que á representar aquella comedia le impulsó.... Fué una ambición bastarda y mezquina no más.....

Sra. de Sae.—Pobre Nanda! Pobre! Pobre! (La acaricia). Ah! Cuántas veces he temido oirte esas palabras algún día.....! Cuántas veces pasó por mis ojos esta escena, cuando de tus amores con ese hombre me hablaste.....!

Nanda.—Pero ya todo ha terminado... Sería indigna, sería una mujerzuela si me presta-

Digitized by Google

se á satisfacer sus asquerosas pretensiones.....

Sra. de Sae.—Nó! Nó! Yo espero que él no te haya inferido ninguna grave ofensa á tu pudor... á tu nombre.....!

Nanda.—No! No dudo que sea capaz... pero hasta ahora no se ha atrevido, nó! Su ofensa no es por eso menos grave... porque engañar á una mujer que le quería como le quise yo, con el sólo fin de vivir de su dinero.... es algo que si no lastima el pudor destroza el corazón.....! Oh! Dios mío!

Sra. de Sae.—No me engañaba... nó! Esa fué mi obsesión durante el tiempo de vuestras relaciones... ese fué mi temor fantasma hasta esta mañana misma, que recibí tu nerviosa carta.....

Nanda.—Oh! Yo no merezco este cruel desengaño, tía.....!

Sra. de Sae.—Pobre hija mía...! Sí.... Has sufrido mucho, querida niña...! Mucho!

Nanda.—No quiero aumentar mi rabia con el recuerdo de nuestra escena de ahora... Ah! Pero si le hubieras visto! Qué gestos! Qué palabras para hablarme á mí... á mí..... (Su voz se entrecorta). Oh! Para hablarme á mí... que sufrí por él todas las contrariedades... todos los obstáculos... Oh!

Sra. de Sae.—No hablemos más de ello. Confía en mí y abrázame... No quiero que de esos lindos ojos broten más lágrimas.....

Nanda.—Gracias, tía...! Gracias.....!

Sra. de Sae.—¿Has estado enferma.....?

Nanda.—No.....

Sra. de Sae.—Te encuentro algo pálida.....

Nanda.—No....

Digitized by Google

Sra. de Sae.—Sí... Al entrar me pareciste más delgada y más pálida.....

Nanda.—(Rompiendo á llorar). Oh! Es cierto, Dios mío! Sí! Sí! Estoy pálida porque al fin ha sucedido lo que yo temía tanto...! Lo que yo temía porque me figuraba que me separaba de él.... que me arrebataba su amor por mucho tiempo... Oh! Tía!

Sra. de Sae.—Santo Dios! Querida niña, me dejas aterrada! Tú...! Tú! Ahora...! En estas circunstancias! Santo Dios! (Nanda sigue llorando). Ea! Confianza en Dios y resignación! Es inútil desesperarse cuando se es joven y no carece una de algo..... Sécate esos ojos... y charlemos. Confiésote que si creí éste asunto fácilmente soluble fué porque no contaba con ese tercero en la discordia... pero: No importa! Para algo habrán de servirme los años y mi triste experiencia.....!

Nanda.—Oh! (Se repone algo). Y pensar que sólo tenemos veinte meses de casados.....! Que casi fué ayer cuando salí del templo al lado del hombre á quien quise tanto.....!

Sra. de Sae.—Bien... y ¿Desde cuándo te sentiste...? ¿Hace mucho tiempo...? ¿Está avanzado.....?

Nanda.—No lo sé... nó. No sabría decirlo! Tres... ó cuatro. Al principio perdí la cuenta, creí en atrasos... Oh! Dios mío! Se puso furioso... me dijo que un hijo acabaría de destrozarle, de hundirle.....

Sra. de Sae.—Infame.....!

Nanda.—Bueno. Yo tampoco quería... sí, no lo niego. Fuí quien con más firmeza trataba de evitarlo. Mas... ya estaba hecho... ya estaba hecho... Oh! Dios mío! ¿Por

Digitized by Google

qué yo seré tan desgraciada? ¿Qué mala acción he cometido yo.....?

Sra. de Sae.—Ah! La suerte es ciega, hija mía! Y sus golpes más terribles los asesta siempre sin ver á la víctima...! Más no, no te dejes imponer por esta desgracia. Eres joven y rica y no debes temerle á nada.....

Nanda.—Rica! Rica! Cuánto daría por no haberlo sido nunca!

Sra. de Sae.—Qué abominación, hija mía! Oh! ¿Tanto ha influído en tu ánimo la compañía de ese plebeyote...? Nó! No olvides nunca que te debes al orgullo de familia.....

Nanda.—Sí... y he llegado á olvidarlo... por él he llegado hasta á mofarme de él.....

Sra. de Sae.—Ah! Como veo claro al fin! Sí, hija mía. Cuanto te ha pasado lo sabía yo hace mucho tiempo. Pero aún es tiempo y aquí estoy yo para no olvidar nunca la distinción y la arrogancia blasón de tu nombre..... Sí! Ven! Levanta ese rostro y vuelve á ser mi Nanda de hace dos años...! Ah! (Ricardo se acerca y Nanda, al verlo, lanza una destemplada carcajada).

Ricardo.—(Sentándose, nervioso, enfrente de ellas). Qué feliz es usted señora de Sae...!

Sra. de Sae.—Decía usted?

Ricardo.—Tengo el proyecto de hacerla á usted venir aquí á vivir con nosotros... para hacer reir á mi mujer.....

Sra. de Sae.—(Mordiéndose los labios). Muchas gracias, caballero. Debía usted poner más cuidado en evitar solecismos.....

Nanda.—(Extemporánea, fuera de sí). Es de tí de quien me río, de tí!

Ricardo.—Pues entonces, señora..... para que

Digitized by Google

siga usted haciendo de manera... que mi mujer... se ría de mí.....!

Sra. de Sae.—Caballero.....

Ricardo.—Sí. Sé que tiene usted mucha influencia sobre ella... y quisiera rogarle que le hiciera ver sus obligaciones de mujer casada... y á quien debe hacer caso entre los consejos de su esposo... y los de alguna intrusa.....

Sra. de Sae.—Caballero.....! Esto es demasiado!

Ricardo.— (Sonriendo, forzadamente). Oh! ¿Habré olvidado el idioma castellano durante mi temporada en los Estados Unidos? Creo que ni usted me entiende... ni yo la entiendo á usted tampoco.....

Sra. de Sae.—Basta.....

Ricardo.—¿Sería indiscreto preguntarle á usted, señora, qué decía á usted mi señora esposa respecto á ciertas diferencias de amantes que han surgido entre nosotros por estos días...? Quizás considere usted indiscreta mi pregunta... pero como quiera que soy parte interesada, me parece que tengo algún derecho..... ¿Eh?

Nanda.—No tienes derecho á nada. No le decía una palabra de tí.....

Ricardo.—Perdóname que te haga ver que no fué á tí dirigida mi pregunta... "queridita mía"!

Sra. de Sae.—No hablábamos de usted, Ricardo. Debía tener usted en cuenta el estado de Nanda, y dejar para mejor ocasión sus mortificantes preguntas. Dese usted cuenta de la alta misión de protección y amor que al marido están encamendadas.....

Ricardo.—Justamente. Sólo que ese recordato-

Digitized by Google

rio de mis deberes, viene mal después de hacer olvidar á Nanda los suyos.....

Sra. de Sae.—Oh!

Ricardo.—Y me reservo el derecho de recusar á un Juez que viene á excitar la rebelión de mi mujer... en mi propia casa.....

Nanda.—(Extemporánea). Esta no es tu casa.....

Ricardo.—(Violento). Cállate! Te mando callar.....!

Nanda.—No me callaré.....

Ricardo.—(Avanzando un paso). Callarás porque yo lo mando.....

Sra. de Sae.—Caballero...! Respete usted mi presencia!

Ricardo.—Estoy en mi casa, señora...! (Silencio). Y el que se sienta á disgusto en mi casa, debe hacer lo que le corresponde.

Sra. de Sae.—(Levantándose). Está bien. Hasta mañana, Nanda.....

Nanda.—Nó! Te digo que no te irás...! O saldré contigo.....!

Sra. de Sae.—Cálmate, hija mía y quédate. Yo sabré lo que he de hacer.

Nanda.—Nó! Yo quiero irme ahora mismo!

Sra. de Sae.—Quédate.. Tu deber es quedarte. Tiempo queda de hacer valer tus derechos...

Nanda.—Pues no te irás tú. También ésta es mi casa y puedo mandar en ella. Quiero que te quedes.....

Sra. de Sae.—Oh! Es inútil, Nanda.....! Es inútil.....! (Tocan á la puerta).

Ricardo.—(Imperativo). María! Quién es...!

ESCENA V.

DICHOS.- CONRADO.—EMMA.

Criada.—(Asustada). El caballero Conrado y

Digitized by Google

la señorita Emma, caballero Ricardo..... Aquí están.

Ricardo.—Maldi.....!

Nanda.—(A su tía). Quédate! Ahora me toca á mí!

Ricardo.—Atrévete.....!

Nanda.—Lo veremos.....!

Sra. de Sae.—Jesús! Qué escena!

Conrado.—(Entrando, muy contentos). Buenas
Emma.—noches, queridos primos!

Ricardo.—Muy buenas, Conrado. (Lo abraza).

Emma.—(Pasando primero ante Fernanda). Buenas noches, señora..... (A Nanda). ¿Qué tal, mi prima.....?

Nanda.—(Burlona, afectada). Oh! Querida prima! Encantada.....!

Conrado.—(A Fernanda). Muy buenas noches, señora.....

Sra. de Sae.—Buenas noches.

Conrado.—(A Nanda). Feliz arribo, querida prima.....!

Nanda.—(Lo mismo). Oh! Muchas gracias, querido primo.....!

Ricardo.—(Nervioso). Siéntense... siéntense! (Se sientan Nanda y su tía á la izquierda, Emma al centro y Ricardo y Conrado á la derecha).

Conrado.—Sí señor....! Conque ya de vuelta.....!

Nanda.—(Lo mismo). Ya de vuelta, querido primo... Mi querido Ricardo sentía ya la nostalgia de la patria amada..... (Ríe). ¿No sabe usted que viene conspirando contra el Gobierno?

Conrado.—Digo...! Pues habrás de caer, bandido.....!

Emma.—Pero han vuelto ustedes cuando la

Digitized by Google

gente comienza á irse.....

Nanda.—Eso es lo "chic"!

Ricardo.—Quizás nos volvamos allá... Sí, mi adorada Nanda se empeña en permanecer aquí, porque pronto seremos tres en la casa y tiene el propósito de irse al campo.....

Conrado.—Bravo.....!

Emma.—Ah! Qué bueno.....!

Nanda.—(Sin desconcertarse). Delicioso! Eh? Tú no quisieras también tener uno.....?

Emma.—Oh!

Ricardo.—Sí... verídicamente! Emma no es una de esas mujeres infames que no quieren tener familia para no afearse.....

Emma.—Oh! Sí... sí... pero eso va largo...

Conrado.—Así... que se van ustedes.....

Nanda.—Oh! Sí... nos vamos.....

Ricardo.—Francamente, si yo accedí á venir, fué porque ella me suplicó terminase aquí en esta capital, algunos asuntos de intereses... sí... intereses algo enredados de su inolvidable padre.....

Sra. de Sae.—Oh!

Ricardo.—(Triunfante). Sí...! Y esa es la verdadera causa de nuestro intempestivo viaje de vuelta, pero además de ello, existe también la segunda, esto es, la ida al campo.....

Emma.—Leí tu nombre en una terna para el Juzgado de....

Conrado.—Sí, justo... en el Interior.....

Nanda.—Oh! Una ciudad casi, muy floreciente...! ¿No saben que me ha prometido (Por Ricardo) un "chalet"...., Ahora precisamente hablábamos de los fondos sobrantes que pensaba él aplicar á esa obra.....

Ricardo.—Ocho mil trescientos pesos...! Jus-

Digitized by Google

to! La señora de Sae de Rodríguez de los Lagos, hallaba exagerado el importe.....

Sra. de Sae.—Oh!

Emma.—Oh! Yo también... No entiendo de eso, pero.....

Ricardo.—Pues sí... las dificultades del transporte aumentan considerablemente los gastos. La señora construye ahora precisamente un "chalet" al lado del terreno destinado al nuestro, y lleva ya gastados algunos pesos.....

Conrado.—Diablo! No sabía que ese pueblucho tuviera chalets!

Nanda.—Oh! Los tiene preciosos! Mañana habré yo de conocerlos, porque iré préviamente á conocer aquello, acompañada de mi querida tía.....!

Ricardo.—Ahí donde ustedes la ven, aún me regaña porque gasto esa pequeña cantidad para ella. Es ahorrativa hasta la exageración... Bien es verdad que esas virtudes se las debo á los severos y prácticos consejos de nuestra querida tía.....

Emma.—Oh! El ahorro es muy práctico. Yo ahorro también, apesar de que mi corto sueldo de maestra no me deja para mucho.....!

Nanda.—Embúllate con nosotros y construye tú chalet! ¿Usted no ahorra, Conrado.....?

Conrado.—Bonito papel haría yo con un chalet allá en los quintos infiernos...! A decir verdad, creo que van á darse ustedes una aburrida de marca mayor. No se hagan ilusiones porque tengo entendido que ese pueblo está aún muy atrasado.....!

Nanda.—Oh! (A su marido, como jugando). Ah! Mentiroso, vil! Has mentido...! Has mentido como un mercenario.....!

Digitized by Google

Ricardo.—Te he dado los informes que me dió nuestra querida tía. A ella, pues, deberás dirigir tus quejas.....

Conrado.—(A la de Sae). Oh! Usted perdone, señora, si he dicho que aquello está atrasado.....!

Sra. de Soe.—(Nerviosa). Está usted perdonado, señor Menéndez.....

Conrado.—Oh! Nó, mil perdones, señora...! Realmente hablé por hablar.

Ricardo.—(Riendo). Buena la has hecho, Conrado.....

Conrado.—Efectivamente! Oh! Créame que desconocía el interés de ese pueblo. Indudablemente he cometido una torpeza, señora, y por ello pido á usted mil perdones.....

Sra. de Sae.—No hay por qué, señor Menéndez. Esto es una broma de su primo Ricardo.....

Ricardo.—Ahora, en pago de tu torpeza, deberías ofrecértele para venderle algunos solares.....

Conrado.—Con mucho gusto....c!

Sra. de Sae.—No se moleste usted. Le he dicho que era una broma de su primo Ricardo. Yo no tengo tierra alguna en esa localidad.

Ricardo.—(Haciéndose muy apenado). Oh! querida tía... mil perdones.....! Mil perdones, Nanda...! (A Conrado). Haste cargo, Conrado, que no has oído hablar de ésto... ¿lo oyes... -Oh! Señora...! He sido yo el indiscreto...! Perdone usted! Más no, no tema... Mis primos son personas de confianza. Nunca han venido ellos aquí á perturbar la tranquilidad de mi hogar y creo que si yo les pido que callen serán tan fieles guardadores de su secreto mercantil como nosotros mismos.....

Digitized by Google

Conrado.—Oh! Bien dicho..... No he oído nada.....

Emma.—Y en cuanto á mí... apenas si he entendido una palabra.....

Nanda.—(A Emma). Ni á tu novio, eh, picaruela.....?

dora! Fugúrense ustedes que me quiso hacer creer que nuestra querida tía dejaba su viudez.....

Sra. de Sae.—Oh!

Ricardo.—Que tenía un pretendiente...! Un viejo calvo...! Já! (A la señora de Sae). Ahora la he descubierto...! Regáñela usted...! Y yo me dije... ¿Sí? ¿Quieres tomarme el pelo...? Pues allá vá...! Y le dije que tú (A Emma). tenías novio!

Emma.—Digo.....!

Conrado.—(Comprendiendo algo en el fondo de aquella conversación). Me parecen que juegan ustedes muy peligrosamente.....!

Nanda.—No...! Yo no "juego" eso queda para él... ¿Eh, (Ricardo hace un movimiento violento).

Conrado.—Oh! No hay juicio... nó.....

ESCENA VI.

DICHOS.—LORENZO de la RONDA que entra de repente.

Lorenzo.—Muy buenas noches...! Hola!

Ricardo.—Buenas noches..... (Hace un gesto de disgusto).

Todos.—Buenas noches. Buenas noches.

Lorenzo.—Esta mañana me dijeron que habían venido ustedes... no lo creí... Esta tarde me lo volvieron á decir..... Tampoco lo creí..... (Se inclina ante las visitas). Buenas noches... buenas.

Digitized by Google

Ricardo.—Y ahora lo ves.....

Nanda.—Y tampoco lo cree! Ah! Esto es muy "chic" ahora.....

Lorenzo.—Diávolo! Quizás! Pero á mí no se me antoja chic eso de dejar Saratoga para volver aquí en pleno Julio... A no ser por mis malditos negocios ya me hubiera yo largado.....

Ricardo.—Pues por negocio hemos venido... .

Lorenzo.—¿Aún sigues con ese Gándara....? es un bandido.....!

Ricardo.—(Desconcertado). Oh! Sí... sí...

Lorenzo.—Es un descarado. El otro día me preguntó si te consideraba solvente.....

Ricardo.—Y tú.....

Lorenzo.—Lo mandé á estornudar...! Diávolo! Esos tipos se creen que cuando acude uno á ellos es porque está en la miseria. No hace doce días, compré el último modelo de la casa de automóbiles "Sage" de París y me costó trabajo convencerlo para hacer la operación. Si puedes deshacerte de él. hazlo lo más pronto posible... Habla mal de tí.....

Ricardo.—Oh! El miserable.....

Lorenzo.—Y qué tal...? (A Nanda).

Nanda.—Oh! No muy bien, Lorenzo.....

Lorenzo.—A ver eso... á ver eso.....! A las mujeres jóvenes les está vedado andar mal.....

Ricardo.—Achaques... majaderías permitidas... y lógicas.....

Lorenzo.—Oh! No es posible...! Ustedes! (A la señora Sae). Vea usted eso, querida mía, ríñales usted.....!

Sra. de Sae.—Es inútil, Lorenzo... Hay cosas que se tienen sabidas de antemano. (Sigui-

Digitized by Google

ficativa). ¿Recuerda usted... que... yo le había hablado antes de mis temores... ¿Eh Mis temores de lo que sucedería sí...? Pues se han realizado mis temores.....!

Lorenzo.—(Comprendiendo, y mirando á entrambos). Ah! ¿Será posible!

Conrado.—Usted perdone, señor La Ronda..... ¿Desechó usted su máquina Clement.....? Le oí hablar de... y me interesó.....

Lorenzo.—(Distraído). Sí... sí. La vendí al abogado Barroso... un desastre... pero estaba comprometido á ello..... (Sigue observando á Nanda).

Conrado.—Ah! ¿A Barroso.....?

Lorenzo.—Sí... creo que piensa correrla en las carreras del año próximo. Yo he determinado no tomar parte en ellas, porque me parecen extremadamente ridículas. Nuestro país no tiene capitales suficientes para presentar un concurso de esa índole, á la altura de los que se efectúan fuera de aquí..... (A Ricardo y Nanda). ¿No fueron ustedes á las de Ormond Beach?

Nanda.—No... Lo supimos tarde.

Ricardo.—No pudimos ir.

Lorenzo.—Oh! Deplórenlo ustedes! Julito Jiménez me escribió estusiasmado... Asistieron más de treinta mil almas.....

Nanda.—Oh! Resultan espléndidas... (Conrado habla á Ricardo).

Lorenzo.—(Acercando su sillón al grupo de Nanda y la señora de Sae). Diávolo! No me perdono haber faltado á todos los "summer resorts" de éste año. ¿Estaban los Marqueses de Arroyo en Saratoga, Nanda?

Nanda.—Sí. Con ellos fué Juanilla Albacete.

Lorenzo.—(A la señora de Sae). Querida ami-

Digitized by Google

ga mía! Y me aseguró usted que la había visto! Vea usted por qué casualidad.....

Sra. de Sae.—Oh! Le juro á usted.

Nanda.—Sí! Puede ser! Los Marqueses arribaron al Hotel, cuando nosotros nos disponíamos á dejarlo. Ah! Qué disgusto, Dios mío! Crea usted que este regreso ha sido ridículo, extemporáneo..... He perdido diez años de vida.....!

Sra. de Sae.—Lo comprendo. Oh! Es verdaderamente ridículo..... (Siguen conversando).

Ricardo.—(A Conrado). Ahí los vés! Eso es siempre que vienen las visitas de la antigua casa De Sae.....!

Conrado.—Pero no acierto, nó, á comprender una palabra...! Así están ustedes á los dos años de casados.....?

Ricardo.—Ese tipo ridículo me carga, me carga sobremanera...! Ardo en deseos de hacerle una grosería...! Poco me importa que sea un espadachín.....!

Conrado.—Ten prudencia ante todo...! Es peligroso perder la sangre fría en estos casos difíciles.....

Ricardo.—¿No te has dado cuenta que la tía esa le ha puesto ya en conocimiento de nuestro disgusto.....?

Conrado.—No mires así para allá...! No seas niño. Ven: vamos al balcón, necesito que me lo expliques todo.....

Ricardo.—No puedo...! No puedo! Esto me quema la sangre...! (Nanda ríe destempladamente).

Conrado.—No seas niño, Ricardo.....!

Nanda.—(Ahogada par la risa). Sí! Positivamente, amigo mío.....!

Digitized by Google

Lorenzo.—Oh! No crea usted que es broma...!
Conrado.—Vamos al balcón, Ricardo.....
Criada.—(Desde la puerta). Un caballero pregunta por usted, caballero Ricardo.....
Ricardo.—(Incómodo). ¡Quién es! Dile que pase.....!
Conrado.—Serénate! Estás fuera de tí!
Emma.—(A su hermano). ¡Qué sucede, Conrado...? Oh! Yo veo algo anormal.....!
Conrado.—No sé, no sé. Ya lo sabremos.
Emma.—Marchemos...! Nanda está muy rara esta noche. Y además, la viuda esa no me resulta nada simpática.....
Conrado.—Peor le resultamos nosotros á ella...

ESCENA VII.

DICHOS,—JACINTO GANDARA.

Gándara.—(Entrando é inclinándose). Buenas noches....
Ricardo.—Oh! Gándara.....!
Todos.—Buenas noches.
Lorenzo.—Buenas noches, Gándara.....
Gándara.—Muy buenas noches, señor La Ronda. (A Ricardo). Bienvenido, señor Menéndez. (A Conrado, que tiene al lado). Buenas noches.
Ricardo.—(Llevando á Gándara á la extrema derecha). Gracias, Gándara. Siéntese.....
Gándara.—(Sentándose). Gracias. Sí señor. Conque ya le tenemos á usted nuevamente entre nosotros..... (Nanda ríe otra vez).
Ricardo.—(Nervioso). Sí... otra vez sí.....
Gándara.—Usted creerá que hay impaciencia por mi parte en el asunto ese... y
Ricardo.—(Distraído, mirando hacia Nanda y

Digitized by Google

haciendo seña á Conrado que le deje obrar libremente). Sí... hoy á las tres.....

Gándara.—Verdaderamente no he procedido con impaciencia alguna, porque estimo á usted verdaderamente.....

Ricardo.—(Lo mismo, sin oir á Gándara). Sí... no he podido hacer efectivo unos créditos... Todo ha sido inútil.....

Gándara.—Sí... verdaderamente... (Acaba por fijarse también, en la animada conversación que sostienen Nanda y Lorenzo). Y...

Nanda.—Oh! Qué gracioso...! Sí! Oh! Pero eso es una picardía!

Ricardo.—(Tras de un rato que está frente al otro sin hablar). Y ¿decía usted que.....?

Gándara.—(Vuelto á la realidad). ¿Decía usted que.....?

Ricardo.—¿Qué era lo que yo decía, señor Gándara.....?

Gándara.—Sí... eso, eso... que verdaderamente.....

Ricardo.—Sí, verdaderamente no he podido hacer efectivo unos créditos y no he logrado arbitrar..... (Vuelve á mirar).

Gándara.—Oh! Mas en ese caso...! En caso me veré en la necesidad de efectuar el protesto... puesto que habiéndose cumplido hoy á las tres... y...

Ricardo.—(Lo mismo). Sí... y no he podido hacer efectivo esos créditos... Lo deploro, lo siento.....

Gándara.—Nó! Decía á usted que me vería obligado á efectuar el protesto.....

Ricardo.—(Asombrado). Oh! El protesto...

Gándara.—Sí, justamente. Le rogaría me atendiese... porque yo, á la verdad, deploro mucho dar este paso un paso un poco fuerte.

Digitized by Google

cuando se trata de individuos que... como usted, merecen mi mayor consideración y respeto.....

Ricardo.—Oh! Nó! No es posible verificar el protesto...! (Violento). Nó!

Gándara.—Bien... pero en ese caso.....

Ricardo.—Le pagaré á usted, señor! Le pagaré.....!

Gándara.—Pero el pagaré está vencido.....

Ricardo.—He dicho que le pagaré, señor Gándara.....! (Alto, significativo). Estoy dispuesto á hacer una total liquidación de varios graves... es decir... importantes asuntos. Antes de veinticuatro horas juro á usted que yo habre salido ya de todas mis deudas... de todas.....

Gándara.—Oh! En cuanto á.....

Ricardo.—Sí... y la de usted la primera. Es todo lo que tengo que decir á usted..... (Nanda ríe escandalosamente). ¿Te sientes mal, Nanda.....?

Nanda.—Nó, queridito mío! Nunca me he sentido mejor.....!

Lorenzo.—Gracias por lo que á mí puede relacionarse.....!

Gándara.—Bien... en ese caso.....

Ricardo.—Perdone usted un momento, señor Gándara. (Alto). La Ronda! Con tu permiso.....!

Lorenzo.—¿Me hablas.....?

Ricardo.—(Levantándose). Sí... Mi señora vá á llevar á su habitación á mi prima Emma, que se siente indispuesta.....

Emma.—Oh!

Nanda.—¿Te sientes malita, Emma...? Oh! (Llamando). María.....!

Digitized by Google

Ricardo.—No...! Ha de ser contigo...! ¿Verdad, Emma.....?

Emma.—Oh! Sí... sí.....!

Nanda.—¿No podrías esperarme un momento, Emma? Lorenzo me hacía en éste momento una narración maravillosa.....!

Emma.—Sí.....

Ricardo.—Nanda! Te he suplicado que asistas á mi prima Emma!

Nanda.—Voy al momento, queridito mío.....!

Gándara.—Bien,... señor Menéndez. Recuerdo á usted que con intereses acumulados suman ocho mil trescientos pesos... Es todo, todo lo que tengo que manifestarle.....

Ricardo.—Le pagaré, amigo mío! Sí! Le he dicho que le pagaré!

Gándara.—Digo...! Le decía que sumaban los intereses acumulados.....

Ricardo.—Ocho mil trescientos... ya lo sé, señor Gándara..... Mañana á las siete ó siete y media se los abonaré á usted..... Hasta mañana.....

Gándara.—Buenas noches, señor Menéndez.

Nanda.—Oh! (A Lorenzo). ¿Usted abrigando temores.....! Usted!

Lorenzo.—Oh! En cuanto á temer.....! No temo nada! (Nanda ríe de nuevo, escandalosamente).

Gándara.—(Saludando á todos). Buenas noches.....

Todos.—Buenas noches.

Lorenzo.—Ah! Adiós, simpático Gándara...!

Gándara.—(Sonriendo maliciosamente y mirando á Ricardo). Adiós, picarón.....! (Se inclina). Buenas noches. (Vase.)

Digitized by Google

ESCÈNA VIII.

DICHOS.—ménos GANDARA

Ricardo.—(Acercándose á su mujer y Lorenzo, algo violentamente). Supongo que ya..... el amigo haya terminado su narración. ¿Eh? Emma te desea.....

Nanda.—(Riendo siempre). Oh! Precisamente en éste momento me refería que llegaba el marido, furioso.....

Ricardo.—(Agarrándola por la muñeca). Y tomaba á la infame por un brazo... y..... ¿no es eso.....? (Nanda contiene un grito).

Conrado.—Ricardo.....!

Sra. de Sae.—(Indignada). Esto es indigno...! (Lorenzo se retira al fondo, discretamente).

Ricardo.—(Fuera de sí). Y le decía cariñosamente que era una perdida, una mujerzuela... indigna de un balazo por la cabeza, verdad.....?

Nanda.—Ah! Cobarde.....!

Conrado.—(Acercándose). Ricardo.....! Por favor.....!

Sra. de Sae.—(Encarándose con Ricardo). Es usted un cobarde.....! No es usted un caballero.....!

Ricardo.—Señora...! Hace rato que indiqué á usted lo que debía hacer...! Hago en mi casa lo que debía hacer...! Hago en mi casa lo que me place.....

Emma.—Dios mío.....!

Sra. de Sae.—(Llorosa, de rabia). Oh! Qué insulto! A una señora! Dios mío! A una mujer indefensa.....

Nanda.—(Sollozando). Miserable.....!

Digitized by Google

Ricardo.—Sí, señora...! A una... señora que sólo viene á mi casa á perturbar el orden é inducir á mi... esposa á desobedecerme...! Tengo el derecho de arrojar de mi casa á todo el que me pareciere indigno.....!

Sra. de Sae.—(Llorando). Oh! Dios santo! Dios santo! Y no tener un hombre.....! Una persona que conteste esas villanías como se merecen.....!

Nanda.—Eres un cobarde...! Vil!

Ricardo.—(Lanzándose nuevamente sobre ella). Cállate.....!

Nanda.—Oh! (Forcejea por soltar su muñeca).

Conrado.—(Alto). Basta yá, Ricardo.....! Esto es indigno de tí!

Lorenzo.—(Que ha vuelto del fondo, fumando un cigarro, muy tranquilamente). Ricardo...! Tengo el sentimiento de comunicarte que me veo obligado á exigirte dés una reparación á esta dignísima señora... (Por Fernanda).

Ricardo.—(Iracundo, tembloroso). No me vuelvo atrás! La he echado á ella... y te suplico á tí también que te retires.....!

Lorenzo.—Oh! En cuanto á mí.....!

Ricardo.—Sábete que me importa poco tu práctica á las armas, por que no le temo á nadie.....!

Lorenzo.—Perfectamente. (Muy tranquilo). Espero que no olvidarás lo que has dicho...

Ricardo.—Estoy á tu disposición.....!

Lorenzo.—Muy bien. (A la señora de Sae). Señora.....! A los piés de usted.....!

Sra. de Sae.—Gracias, Lorenzo.....!

Lorenzo.—Cumplo con mi deber. (A Nanda). Nanda... (Se inclina). Señor Menéndez. Saluda á Conrado, inclinándose).

Digitized by Google

Conrado.—Buenas noches.....

Lorenzo.—(No saluda á Emma, que vé llorando algo á distancia). (A Conrado). Le ruego me despida de su hermana... y que no sea nada su indisposición.....

Conrado.—Gracias.

Lorenzo.—(A Ricardo, sonriente). Hasta la vista.....!

Ricardo.—Hasta la vista.....! (Vase). (Nanda rompe á llorar sobre el hombro de su tía).

ESCENA IX.

DICHOS.—ménos LORENZO

Emma.—(Acercándose á Ricardo, á quien casi abraza). Oh! Ricardo...! Ricardo.....! Nó.....!

Conrado.—(Paseándose). Esto es estúpido...! Estúpido.....!

Nanda.—(Tratando de seguir á la señora de Sae, que se retira). Nó! Déjame ir contigo...! Yo quiero irme de aquí!

Ricardo.—(Corriendo á ella). Ah! Nó...! .. Te digo que no te vás! Aquí.....!

Sra. de Sae.—Adiós, hija mía...! Hasta mañana.....! (Vase).

ESCENA X.

DICHOS.—ménos la SRA. DE SAE.

Nanda.—(Sollozando). Oh dios mío...! Dios mío.....!

Conrado.—Esto es estúpido, Ricardo...! Imbécil.....!

Emma.—(Acudiendo á Nanda). Nanda.....! Nanda.....! Tranquilízate.....!

Nanda.—(Levantándose, furiosa). Déjame...! Déjenme todos...! Te detesto...! A tí!

Digitized by Google

A tu hermano! A todos ustedes, raza de carreteros indecentes.....!

Ricardo.—(Otra vez sobre ella). Ah! Que calles.....!!!

Nanda.—(Mostrándole los puños). Te odio! Te odio, canalla, miserable, cobarde...! Te odio! Te odio! (Ricardo cae en un sillón. Nanda vase).

TELON

Digitized by Google

SEGUNDO ACTO

LA MISMA DECORACION

ESCENA PRIMERA.

RICARDO Y CONRADO que duermen, el primero en el divan y el segundo, frente á él, en un sillón, con los piés sobre una silla.—La claridad rojiza del crepúsculo amortigua la luz de la lámpara, aun medio encendida.—El balcón y las puertas laterales, cerradas. Al cabo, de una de las puertas sale la CRIADA, que pasea curiosa y en puntillas toda la sala y vuelve á retirarse donde salió.— EMMA, después.

Emma.—(Sale de las habitaciones de Nanda, antes de que la criada desaparezca. Viene con el mismo traje, pero ajada, un poco pálida y con los ojos enrojecidos. Trae el peinado completamente deshecho y mientras habla, con con voz queda, se alisa los cabellos y trata de ordenárselos). María.....! María.....!

Criada.—(Volviéndose). Señorita.....?

Emma.—Nanda pide el chocolate... ¿Está usted acostumbrada á hacerlo diariamente...?

Criada.—Oh!

Emma.—Sí, dígamelo. Si nó, déme los utensilios para prepararlo yo. Oh! Está tan débil la pobre.....!

Criada.—Sí... yo lo hago, un poco más tarde, peró sí, soy quien lo hace... aguarde un momento.....

Digitized by Google

Emma.—Bien... muchas gracias.... (Al volverse, vé á Conrado nuevamente) ¿Qué hora es, María.....?

Criada.—Las seis... ó falta un cuarto lo más... ¿Quiere una sola taza,, señorita Emma ¿Usted no quiere.....?

Emma.—No, María... Muchas gracias, prefiero una taza de café con leche, si usted es tan amable de preparármela.....

Criada.—Sí, señorita. ¿Cómo nó? Vuelvo al momento.....

Emma.—(Ante los dos hombres). Oh! Dios mío! Qué desfigurados están los dos.....' (Vá al espejo y contiene una exclamación). Oh! Yo también...! (Se arregla los cabellos). (Conrado se despierta y despereza. bostezando). Conrado.....?

Conrado.—(Todavía entontecido,) Ah! ¿Qué hora es....?

Emma.—(Acercándose á él). No sé, creo que las seis.....

Conrado.—Ah! Qué bruto estoy...! Me arden los ojos.....

Emma.—Mira! Todavía está encendido el gas. (Se sube en una silla y lo apaga).

Conrado.—(Se levanta y pasea, perezosamente). Ah! Esta pierna no se ha despertado todavía.....

Emma.—(Por Ricardo). Pss! No hables alto...! Puede despertar.....

Conrado.—Pobre Ricardo.....!

Emma.—Oh! ¿Como acabará ésto, Dios mío...? Me parece que ha sido todo una pesadilla...

Conrado.—Demonio! Así es... eso me parece también... Por más que le doy vueltas no le hallo solución á éste.... Oh! ¿Qué dice la otra.....?

Digitized by Google

Emma.—Nada! Temí que me arrojara del cuarto cuando entré en él... Acuérdate!

Conrado.—Oh! Es una furia...! Bah!

Emma.—Pobre Nanda! Pero nó, te lo repito, me apretó cariñosamente la mano.....

Conrado.—Bien... ¿Y qué dice? ¿No has logrado sacarla nada.....?

Emma.—No. Después que nos separamos la última vez.....

Conrado.—Me quedé dormido enseguida... he dormido cerca de tres horas en ese sillón de los demonios.....

Emma.—Oh! A mí me pasó lo mismo. Eran cerca de las tres, encontré á Nanda medio dormida y me recosté en un sillón muy cómodo que tienen al pié de la cama. Ah! Qué noche, Dios mío! No la olvidaré jamás.....!

Conrado.—(Paseándose). Oh! Pero esto es estúpido, te lo digo. Ricardo ha agravado tontamente su posición nada sencilla de por sí.....

Emma.—Bien, Conrado... y ¿tú no tienes ningún amigo que te preste esos ocho mil quinientos pesos.....

Conrado.—Ah! Qué bien conoces el mundo...! ¿Quién vá á prestarme esa cantidad si no tengo con qué responder al pago? Ah! Fuera tan fácil.....!

Emma.—Oh! Se me hace muy duro creer que no podamos hacer nada, nada absolutamente por ellos.....

Conrado.—Bah! (Nervioso, incómodo). Que los ahorcasen á los dos, es lo que merecían...! Hem! Malbaratar así la felicidad y la fortuna, exponer así la tranquilidad y la vida por nada... por un quítame allá

Digitized by Google

esas pajas que ni uno ni otro saben explicar.....!

Emma.—¿Qué se hizo de aquel amor de entrambos...? ¿Qué tú crees de ésto, Conrado? Yo me aturdo, chico, no comprendo una jota.....

Conrado.—El amor... de... Lechuga! Difícilmente podemos saber lo que pasa entre ellos cuando ellos mismos no lo saben... ¿Qué demonios quieres que piense? Que están locos.....! He ahí todo lo que pienso... que están locos... rematados!

Emma.—Me parece imposible que estén así, á la greña, antes de dos años... Oh! Esto es muy triste, Conrado! Ricardo debe sufrir atrozmente.....!

Conrado.—(Apenado). Me parte el alma ver á ese hombre llorando como un muchacho. Quiere á la mujer... y si lo dejan es capaz de colgarla de un farol! Yo no sé. A mí se me antoja que la causa de todo son esos lujos de la Nandita, empeñada en imitar á su gente de prosapia... En cuentas resumidas: Este pobre hombre debe ocho mil trescientos pesos y la única que puede responder á esa cantidad es ella. Si ella quiere perderlo, lo hunde para siempre..... Ella es la única que puede resolverlo todo.....

Emma.—Oh! Y ¿si tratáramos de que ambos tuvieran una explicación, una aclaración cualquiera.....? ¿Eh?

Conrado.—Sí, sí... pero: Cualquiera vá á hablarle á la orgullosa esa...! A mí de lo que me dan ganas es de soplársela á la zorra de la tía y decirle: Ahí tiene usted á

Digitized by Google

su sobrinita, señora... De Sae. Y Consérvese!

Emma.—¡Oh! Pero no se puede, no se puede... Tenemos que contar con ella.....!

Conrado.—Lo comprendo. Sí... pero: por mil demonios! Esta está ya roto..... y cualquiera lo pega otra vez...! No está mal lo que ella dice, nó...

Emma.—Ilumínanos, señor! Danos una idea para salvar este hogar...

Conrado.—Sí...! Espera sentada esas iluminaciones. Para iluminaciones estamos nosotros ahora.....

Emma.—¿Y qué hacer, Conrado... Dime...!

Conrado.—Irse al demonio.....! No veo solución alguna.....

Emma.—Oh! Dios mío, Dios mío...! (Ricardo despierta. Por un momento, fija los ojos abiertos, en el espacio, inmóvil).

Conrado.—(Deteniéndose). No te levantes... nó. Sigue durmiendo. Eso te hace bien...

Ricardo.—(Vagamente). ¿Qué hora es.....? (Se sienta y hunde la cabeza entre las manos).

Conrado.—Ea! No te importa...! Duerme otra vez...! (Volviendo á su paseo y al pasar cerca de su hermana). Ahora: vuelta á abismarse en sus negras ideas..... Hum! Te juro que ésto me vá desesperando.....

Emma.—Intentemos un último recurso para que se reconcilien, Conrado.....! Intentémoslo!

Conrado.—Inútil...! Por parte de éste, quizás... pero ¿y ella?

Emma.—(Yéndose hacia las habitaciones de Nanda). Será posible, Dios mío, que ésto

Digitized by Google

no tenga solución alguna...? Oh! Hagamos un último esfuerzo, Conrado.....

Conrado.—Hum! Perderemos el tiempo. (Emma vase).

ESCENA II.

RICARDO—CONRADO.

Ricardo.—¿Qué hora es, Conrado.....?

Conrado.—Las seis..... (Mira su reloj disimuladamente). No sé, serán las seis ó por ahí.....

Ricardo.—Las seis...! Ah! Más vale, sí! Siento ahora una especie de decaimiento, de somnolencia que me recuerda las descripciones que hacen los periódicos de los últimos momentos de un condenado á muerte.....!

Conrado.—Eso es lo que mereces...! Que te ahorquen!

Ricardo.—Ah! Todavía! Todavía!

Conrado.—Sí...! Te concedo que tu situación es bien difícil. Pero cada vez que pienso en tu imprudencia, en tu acción impensada que te aleja más y más de una inteligencia con tu mujer... vamos: que me desespero.....

Ricardo.—Ya estaba todo perdido.....

Conrado.—No lo creas, Ricardo.....

Ricardo.—Sí lo creo. Hace tiempo que Nanda se propuso perderme.

Conrado.—Estás viendo visiones, Ricardo...!

Ricardo.—Se propuso perderme, sí! Y por eso su cariño se ha ido entibiando cada vez más... por eso se empeñó en ir á Saratoga apesar de mis súplicas, por eso me ha dado el escándalo de anoche.....!

Digitized by Google

Conrado.—Fuiste tú quien lo dió!

Ricardo.—Te equivocas, Conrado: sencillamente. Ella es una coqueta, una mujer perversa. Quiere salir de mí... y aquí está todo. Es inútil que yo trate de evitar la inevitable.....

Conrado.—No lo creas, Ricardo. Te empeñas en creerla una mujer perversa y te engañas completamente.....

Ricardo.—Ah! Si lo sabré yo.....!

Conrado.—Nanda es una mujer de psicología especial. Creo firmemente que tiene un fondo adorable y bonísimo; pero está empeñada en ese papel de mujer orgullosa y altiva... y ahí está todo el enigma de su carácter.....!

Ricardo.—No... no.....

Conrado.—Es así, Ricardo. Fernanda se ha empeñado en hacer el papel de mujer altiva, aristocráticamente impasible que lo contempla todo sin emoción.....

Ricardo.—Esa es su idiosincracia.....

Conrado.—No lo creas! Sus sentimientos están en constante desacuerdo con sus acciones... si fuera fea, al fin fuera sencilla, bonita como es no puede abandonar su plasticismo como principal objetivo de su vida.....

Ricardo.—Y ¿qué se propone entonces? ¿No vé que me hundo, que estoy á dos pasos de la cárcel.....? Que estoy á dos pasos de la cárcel, Conrado, porque tú desconoces aún algo que me aterra sobre todas las posibles desgracias subsecuentes.....! Oh! Yo sufro demasiado... demasiado!

Conrado.—Pero... ¿por qué no le pides una explicación.....?

Digitized by Google

Ricardo.—Se la he pedido y me la ha negado mil veces. Está empeñada en no hablar ni una palabra de intereses; cree firmemente que me casé con ella por vivir de su oro... y ya lo ves! Es inútil que trate de demostrarle sus gastos enormes, los estupendos egresos que ella sóla produce al fondo común, al que sólo aporto los ciento dieciseis pesos de mi sueldo como Oficial de Sala... Es inútil todo! Está aburrida y quiere continuar su vida de lujo y ostentación ridículas!

Conrado.—Nó... Ricardo! No es la culpa toda de ella! ¿Acaso te has olvidado de mis consejos cuando te casaste.....?

Ricardo.—Y me dices eso ahora! Me aconsejabas que la hiciese vivir desde el día siguiente del matrimonio, la vida obscura y sencilla que podía darle con mi corto sueldo...! Ah! Ya puedes colegir lo que hubiera hecho!

Conrado.—(Animado). No! Yerras plenamente! Si desde el primer día, en la época que todo es bueno, en los primeros meses que se hace práctico el dicho de: "contigo pan y cebolla" te le hubieras mostrado tal cual eres tú: como un hombre pobre, en una palabra; ya á estas horas Fernanda hubiera arraigado de una vez á tu lado, ó vuelto definitivamente á su casa.....

Ricardo.—Se hubiera ido ya hace tiempo...!

Conrado.—O no! Ella te amaba apasionadamente y hubieran podido ser felices.....!

Ricardo.—Hubiéramos sido muy felices....! Ah! Sí; conozco tu intención de consolarme y te la agradezco, pero.....

Conrado.—Nó., pardiez! Aquí no hay consue-

Digitized by Google

los, hay razonamiento! ¿Ya has pagado los mil y pico de pesos que costó el lujoso matrimonio que hiciste.....

Ricardo.—Forman parte esos mil y pico de los ocho mil que debo!

Conrado.—Ah! ¿Y qué te dije yo...? ¿Qué te dije yo cuando me consultaste lo del préstamo para una boda impropiamente ridícula de un empleado con cien pesos de sueldo?

Ricardo.—Basta, Conrado, basta! ¿Quieres hacerme responsable de todo? Sea! Yo soy el culpable. Nanda es una santa. Por eso espero ahora el escándalo, el protesto de la letra..... "lo otro", más escandalos todavía..... La cárcel, el presidio... todo! Ah! (Levántase aturdido). Tú no sabes... Ah! el estado de mi alma! (Lanza un débil Ah! desgarrador, único). Hace año y medio que vivo continuamente aterrado! Hace año y medio ue noto un déficit de cien y doscientos pesos mensuales en los gastos de mi casa... y hace otrotanto que no gozo de un minuto de tranquilidad..... La deuda creciendo... creciendo siempre... creciendo insidiosamente, con cantidades al principio despreciables, después cada vez mayores... cada vez mayores.....! Y cada vez más costosos los caprichos de Nanda...! El abono de la ópera, las reparaciones de esta casa, el viaje á Saratoga...! Ah! Y sobre todo ello, como más desgarrador todavía, cada mes la pérdida de un poco de su cariño, de su franqueza infantil y deliciosa...! Al principio de nuestro matrimonio, reía y corría como una loca.....

Digitized by Google

Conrado.—¿No ves que eso confirma lo que te acabo de decir, Ricardo.....?

Ricardo.—Después cada vez más fría, cada vez más despreciativa... Hoy un disgusto por un objeto del tocador mal puesto, mañana por una pregunta no respondida á tiempo... Oh! Y á medida que veía su cariño aminorando veía la horrible deuda incrementarse...! El Fantasma! El Fantasma! Oh! Es demasiado, demasiado!

Conrado.—Bueno, bueno. Veamos algún medio.... Reflexionemos!

Ricardo.—Reflexionar! ¿Y qué he hecho yo, si no destrozarme los sesos en busca de una solución salvadora? Cien veces he pensado levantarme la tapa de los sesos y cien veces he dejado el arma sobre la mesa, acobardado, estúpido.....! Ah! No es posible, nó! Esto! Esto que siento yo en estos momentos, no puede sentirlo nadie por más que yo trate de expresarlo.....!

Conrado.—No importa! Quizás si por estar en calma pueda yo hacer más que tú. Veamos. ¿Por qué no le pides tregua á ese señor...? ¿No te ha dado él otras.....?

Ricardo.—No, nó, es inútil...! ¿No ves que Nanda quiere irse? ¿No ves que es ella mi única salvación.....

Conrado.—Trata de reconciliarte.....!

Ricardo.—Sí sí. Tú lo resuelves todo fácilmente! Gracias, gracias. Yo sé que ésto no tiene remedio. Ahora, que me siento más cobarde que nunca, es cuando he perdido toda idea de lucha. Oh! Y pensar que yo estoy pobre, arruinado, perdido... que no he gozado de teatros, ni de viajes ni de nada! Que he tenido constantemente

Digitized by Google

sobre mí el espectro de la deuda creciente, mientras ella ha gozado, reído, viajado tranquila y feliz...! Que yo voy ahora á la cárcel mientras ella se prepara á recobrar su vida de riqueza.....!

Conrado.—¿Y por qué no has de intentar una avenencia con Nanda? ¿No es por ella por lo que tu te encuentras así?

Ricardo.—No insistas, Conrado! No haces más que exasperarme.....!

Conrado.—(Violento también). Pues húndete...! Si á los que tratan de salvarte le dices eso, es que te agrada tu desastre. Ea! No cuentes conmigo para nada.....! Al diablo!

Ricardo.—Pero ¿cómo voy á intentar una reconciliación que tiene como inmediato fin el pago de una deuda de ocho mil pesos!! Oh! No te dás cuenta, Conrado! ¿Voy á hablarla de qué? ¿De mi amor inextinguible? Para después decirle que pague la deuda! Oh! Convéncete, Conrado, que los medios que me propones son inocentes.....!

Conrado.—Pues no sé... No veo otro! Ah! Quisiera ser rico! Quisiera poder arañar la tierra... ó robar, para darte ese dinero que necesitas..... Pero ¿á quién puedo acudir yo.....?

Ricardo.—Sí. Yo lo sé, Conrado, lo sé perfectamente.....

Conrado.—¿No podría ese tipo contentarse con algo á cuenta...? ¿No podrías buscar alguien de confianza que descontara el pagaré.....?

Ricardo.—Hay algo que impide todo eso, Conrado.....! Es imposible! Imposible...! (Vuelve al sofá, abatido).

Digitized by Google

ESCENA III.

DICHOS.—EMMA.—CRIADA.

Emma.—(Sale de la habitación y vá á la puerta del servicio). María...! María.....!

Criada.—(Desde dentro). Voy enseguida, señorita!

Emma.—(Cariñosamente). ¿No quieres tomar algo, Ricardo.....?

Ricardo.—(Distraído). No, Emma... gracias....

Emma.—Sí, Ricardo! Haz que tome algo, Conrado.

Conrado.—(A Ricardo). Te sentaría, Ricardo; has pasado muy mala noche durmiendo en ese sofá.....

Ricardo.—Nó. Ustedes... tomen ustedes.....

Criada.—(Saliendo con dos tazas). Ya acababa, señorita. Aquí está lo suyo también... (Vase por la puerta de la habitación de Nanda).

Conrado.—(Llevando aparte á Emma). ¿Qué hace Nanda

Emma.—Ya está vestida. Quiere marcharse...

Conrado.—Ah, malvada...! Me dan ganas de ahogarla!

Emma.—Yo no sé, Conrado, como habrá de terminar ésto... Nanda está otra vez fría y despreciativa como anoche. El enternecimiento de esta madruga se ha evaporado.

Conrado.—Tiene razón Ricardo, Emma. Esta mujer es mala de corazón...! Oh! Empiezo á ser egoista y á arrepentirme de haber venido anoche á ésta casa.....

Emma.—No digas eso, Conrado...! Es preciso agotar el último esfuerzo para salvarles. Oh! Sería tan hermoso!

Digitized by Google

Criada.—(Saliendo). La señora la llama, señorita Emma..... (Vase).

Emma.—(A Conrado). ¿Ves...? ¡Ella no es mala, Conrado...! Trata tú de convencer á éste que le hable, que le cuente sus penas... Yo trato de convencerla á ella...! Toda la mañana he estado rezándole una letanía al lado.....

Conrado.—Empiezo también á creerlo todo inútil. Lo que habrás obtenido con tu sermoneo es irritarla más.....!

Emma.—No te desanimes, Conrado...! Aguarda. (Vase).

ESCENA IV.

RICARDO.—CONRADO.

Conrado.—(Volviendo al lado de él). Toma algo, Ricardo. Yo también empiezo á sentir debilidad.....

Ricardo.—(Ensimismado). Qué rabia siento...! Ah! Haber llorado como lloré anoche...! Ah! Esto me amarga más aún la vida, Conrado, porque me veo cobarde y ruin...! Palpa mi pañuelo...! Mira! Aún está empapado...! Oh! Qué cobarde...! Qué cobarde.....!

Conrado.—Vamos á buscar algo que tomar, Ricardo. No te abismes más. Quiero que me presentes al tipo ese... y creo que soy capaz de fingirme rico para prorrogar el pagaré... ó para... para algo, vamos.....! No olvidemos la parte material de la vida, que no es cosa de despreciarla por nada.

Ricardo.—Ve tú. Yo no tengo ganas de nada. Tengo un malestar horrible, un dolor vago

Digitized by Google

de estómago y lo único que quisiera hacer sería dormir.....

Conrado.—Eso es debilidad precisamente. Ven. Trata de ingerir algo... (Obedece pacientemente). Desengáñate Ricardo que para lo único que no hay remedio es para la muerte... Cálmate y serénate, y después ya verás como la solución llega sola. Tengo la seguridad que Nanda pagará la deuda aunque se separe de tí. Yo me encargo de presentarle el escándalo como perjudicial para ella; le digo que tendrá que ir á la Audiencia...! Ya verás!

Ricardo.—La solución...! Ah! Hay muchas cosas, muchas, por resolver...! La deuda primero, Nanda después, Lorencito La Ronda más tarde... y sobre todo ello... algo que no sabría decir todavía...! Que no acierto á decirme cómo lo hice en un momento de desesperación.....!

Conrado.—¿Lo del tipo ese...? Buf! A ese tipo lo despacho yo. Ya verás donde vá á dar él con su espadita.....!

Ricardo.—Nó....! Tengo una idea salvadora que vá tomando cuerpo en mi imaginacion minuto por minuto... Quizás sea él el encargado de resolver el problema.....!

Conrado.—¿Dejándote matar, nó? Eres un imbécil, Ricardo! No mereces el título de hombre! Vamos! (Lo empuja). Veremos si con las fuerzas te viene la razón.....

Ricardo.—(Obedeciendo). La razón... la razón..... esa es la que me ha sugerido la idea.....

Conrado.—Andando... andando.....!

Ricardo.—Quizás si Nanda pagaría así... .!

Digitized by Google

Quizás si así podría ocultar el pagaré á sus ojos! (Se detiene).

ESCENA V.

NANDA—ENMA que salen de la habitación de la primera, al retirarse Ricardo y Conrado,

Conrado.—(Empujando á Ricardo y desapareciendo). Vamos... No pienses más en ello. (Vase).

Nanda.—(Viene lujosamente ataviada y habla con aire de cansancio). Es inútil, Emma, agradezco tus cuidados... comprendo tus buenos deseos... pero mi resolución es irrevocable!

Emma.—Pero ¿por qué esa rigidez, Nanda? Te repito: ¿El te ha insultado, te ha inferido alguna grave ofensa.....?

Nanda.—Nó... No.

Nanda.—No, Emma nó. Tu no sabes porque eres muy joven, porque has vivido sólo para tus estudios... pero hay ofensas y olvidos de deberes que son perdonables, excusables siquiera... Las decepciones, el desencanto dejan huella más honda.....

Emma.—Pero si él te quiere mucho Nanda!

Nanda.—(Sentida). No es verdad, Emma. Te engaña á tí, como supo engañarme á mí. Ricardo no me ama, ni me amó nunca!

Emma.—Y tú dices eso! Tú, que le has visto luchar, sufrir lo indecible, dejar su tranquilidad casi, por hacerse digno de tu amor, por lograr hacerte suya...! Tú que le has visto durante la época de tus relaciones amorosas con él, desafiando peligros, arrostrándolo todo.....

Nanda.—Sí... yo que lo he visto hasta dejan-

Digitized by Google

do un cariño tierno y sencillo como el que tú sentías hacia él, por seguirme á mí!

Emma.—Oh! No, no hables de eso!

Nanda.—Ah! Pobre de nosotros, Emma, que las dos hemos sido víctimas.

Emma.—Oh!

Nanda.—Tú como yo, fuiste también v.ctima de su ambición estúpida, de su egoismo sórdido y ciego...! Ah! Yo también contribuí á hacerte víctima, sí! Quizás si ahora lo que sufro es la expiación de mi parte de culpa.....!

Emma.—Nó, Nanda, por piedad: -no hables así. Aquello fué natural y sencillo; más que amor, lo que hubo entre Ricardo y yo fué un cariño de hermanos. Juntos crecimos, juntos pasamos toda nuestra primera edad llena de ilusiones gratísimas... . ¿qué fuimos novios? Sí, comenzamos jugándolo y después jugamos á que lo hacíamos en serio.....

Nanda.—(Sentándose, displicente, y hablando con tono distraído). Sí... fueron novios.....

Emma.—Fuímos novios, Nanda... Pero por tí ó por otra, Ricardo tenía forzosamente que olvidarme... Los hombres no conocen nunca el corazón de las mujeres! Ellos aman más al amor que á las mujeres, entre ellos los grandes amadores son los pobres de espíritu, los débiles ó vanidosos en exceso.....

Nanda.—(Lo mismo). Contigo hubiera sido feliz.....!

Emma.—¿Crees que Ricardo iba á seguir á mi lado? Nó, ni debo guardarle rencor por ello.....

Digitized by Google

Nanda.—Son ingratos... muy ingratos.....

Emma.—Quizás! Más la misma Naturaleza, con ser mujer y ser madre los defiende y justifica con sus más altas razones... ¿Por qué no hemos de perdonarles...? ¿No hemos nacido para dulcificar su existencia, para una misión de amor.....?

Nanda.—Eres muy generosa, Emma... pero yo no quiero perdonar á Ricardo. Me ha hecho mucho daño... mucho!

Emma.—Y bien... ¿qué te ha hecho? ¿Tienes celos? ¿Crees que tiene una amante...?

Nanda.—Nó, no. Nada de eso.....

Emma.—Pues entonces. ¿Por qué te empeñas en romper tu sagrada unión.....?

anda.—Ah! Hay mucho, Emma, mucho que hablar! ¿Para qué quiero estar yo al lado de un hombre que no me ama, que constantemente lanza ternos, maldice de todo... y reniega hasta de haber nacido...? ¿Crees que esto es vivir? Ah! Tú no le conoces, Emma. Sabes del Ricardo novio y amigo, pero nó del esposo, que es el peor aspecto del hombre.....!

Emma.—Le conozco más que tú; recuerdo aún su lucha por terminar la carrera y hacerse digno de tí...! Conozco sus sufrimientos en la época de las relaciones ocultas.....! Gozé de su triunfo, de su matrimonio, de sus primeros meses de matrimonio... aún me parece verlo llegar á casa y hablar de tí sin descanso, contando cuanto hacías, cuanto decías.....

Nanda.—Sí, sí... Los ocho meses que transcurrieron de Febrero á Octubre fueron un largo día de reposo y dicha; enloquecida, apenas si me dí cuenta que me había casa-

Digitized by Google

do con un hombre pobre corriendo el peligro de haber sido instrumento de una ambición indigna.....! Pero hasta ahí no más duró mi ensueño. Cuando desperté me hallé al lado de un hombre gruñón, cabizbajo y constantemente preocupado de los eternos gastos de la casa.....!

Emma.—¿Y si efectivamente los gastos de ustedes fueron demasiado crecidos y él no pudo satisfacerlos

Nanda.—Ay, Emma! Aquel hombre que me hablaba de sueldos pequeños, y de errores de cuentas, que se lamentaba exclamando que era un niño, probablemente porque no tomó de mi padre la administración de mis bienes, aquel hombre, Emma, no era ya el Ricardo de un año antes, digno, soberbio y hermoso, rechazando el auxilio de mi padre para probar que se casaba conmigo y no con mi dinero.....!

Emma.—Pero tú no supiste corresponder á ese rasgo, porque continuaste tu vida lujosa de soltera rica.....!

Nanda.—(Algo molesta). Gastaba mis rentas.....

Emma.—Gastabas tu renta en tus trajes y gastos particulares. La casa, los criados y todo el resto del lujo estuvo siempre á su cargo.....

Nanda.—Ah! Luego tu crees que es mía la culpa de.....

Emma.—Nó, Nanda! No es decir tanto..... pero quiero hacerte ver que tú impeliste á Ricardo á contraer deudas, á entramparse.....

Nanda.—Así es que yo fuí quien le llevé al Círculo á jugar....!

Digitized by Google

Emma.—Lo llevaste á un viaje costosísimo...

Nanda.—(Levantándose). Basta. Es natural que lo defiendas porque al cabo es tu sangre. Debías haber comenzado por hablarme así y no hubiera perdido mi tiempo juzgándote justa. Gracias.

Emma.—Nanda! Nanda! ¿Por qué todo eso? ¿Por qué vuelves á tu altivez...? Nó, Nanda, te lo suplico. Sigue siendo sencilla, sigue hablándtme de tus quejas... sigue siendo buena.....!

Nanda.—(Lanzando una carcajada, otra vez á su frialdad). Ah! Sí! Qué tonta he sido! ¿Yo buena? Nó, queridita mía...! Yo soy una mujer altiva, orgullosa, incapaz de grandes rasgos. A Ricardo lo he "arrancado de su felicidad para hacerle gastar su dinero..." para "gastarle su capital en mi fastuosa vida"! Positivamente, queridita! He perdido mi tiempo.

Emma.—Nanda! Tu actitud conmigo es impropia... vine aquí á consolarte después de haber sido insultada, considerando que debía intervenir siquiera por humanidad... ¿Por qué me hablas con esa dureza, con esa ampulosidad que me ofende? ¿Porque te he dicho que gastabas demasiado...? (Vacila). Pues bien, sí, por lo mismo que trato de reconciliarlos á ustedes debo hacerles sentir mi franqueza, gastabas demasiado é impeliste á Ricardo á contraer deudas que le amargaron el carácter y le alejaron de tí... ¿No me crees justa? ¿Es acaso capcioso lo que digo?

Nanda.—(Después de un rato de silencio). Qué bellas son las mañanas del trópico, Emma...! Mira, ven... (Va al balcón). Tú

Digitized by Google

que eres un alma hecha á todo espectáculo grande... Ven á contemplar la belleza del sol del trópico...! (Emma queda inmóvil, cortada, y Nanda lanza una carcajada). Queridita mía con qué extrañeza me miras...! ¿No te parece que dejemos á un lado ese asuntillo misérrimo.....?

Emma.—(Rompiendo á llorar y yendo á apoyar la cabeza sobre el piano). Oh! Dios mío! Qué ingratitud! Qué ingratitud...! Yo... yo que tenía el propósito de hacerte feliz, como á él...! Oh! Nó, Nanda, nó! No tienes corazón.....! Nó, nó!

Nanda.—(Acercándose á ella, arrepentida). Emma... Emma... ven... No me hagas caso...! (Apretando los puños). Dios mío! Dios mío! Que nadie me entienda! Que nadie me dé la razón...! Oh! (Con voz entrecortada). ¿Seré tan mala, tan perversa como dicen? (Se seca una lágrima con gesto brusco).

ESCENA VI.

DICHAS.—CONRADO,

Conrado.— Hum! Perfectamente! (Nanda adopta una posición fría é indiferente y Emma disimula su llanto, quedándose de pié, junto al piano). Le juro á usted señora, que á no ser por la gravedad del caso, me reiría tranquilamente de lo que entre ustedes sucede... El marido por un lado, declamando contra sus errores y haciendo protestas de cariño... la mujer por otro arrepentida de los suyos y conservando amor por el marido... Yambos empeñados en arañarse y destrozarse como dos seres que se odian.

Digitized by Google

Nanda.—Se equivoca usted plenamente en cuanto á mi arrepentimiento. La resolución de recobrar mi libertad de acción es irrevocable.

Conrado.—Es penoso, lo sé, la intervención de un tercero que es siempre un extraño, en estas disidencias conyugales... Pero es este caso tan especialísimo, por el hondo afecto que me liga á Ricardo, que desde luego le anticipo á usted perdón absoluto por todo lo que su herido orgullo pueda hacerle pensar y decir contra mi intervención y mi buena voluntad para arreglar este asunto.....

Nanda.—¿No es usted político.....?

Conrado.—(Sin hacer caso). Estamos pues, en condiciones tales que la franqueza debe ser nuestra norma y la buena fé nuestro procedimiento. Vá en ello la felicidad, quizás la vida de un hombre, la tranquilidad de un hogar y... ya que nó la felicidad de usted, Su reputación aunque sea, que sufriría mucho con un escándalo de esta naturaleza...

Nanda.—Le agradezco su buena voluntad, pero aunque usted crea que se trata de mi reputación solamente, también se trata de "mí" tranquilidad que nada tiene que ver con la tranquilidad convencional de un hogar deshecho por las ambiciones y las indignidades del marido... y se trata también de mi felicidad, que no es la felicidad de nadie.....

Conrado.—Pero... ¿y la calumnia.....?

Nanda.—Yo estoy por encima de la calumnia.

Conrado.—No hay mujer que pueda decir eso. La última desgraciada tiene siempre algo que la insulta si se le imputa.....

Digitized by Google

Nanda.—Yo estoy por encima de las habladurías vulgares. Me marcharé de aquí... ¿cree usted que estoy desamparada? No, aún tengo parientes que me aprecian bastante y creo... creo—¿eh?—que aún me quedan algunos recursos para vivir de un modo decoroso.

Conrado.—Pero siempre habrá escándalo!

Nanda.—Yo no quiero separación judicial porque al separarme del lado de Ricardo es para olvidar que existen hombres en el mundo... pero si Ricardo se empeña en retenerme, tendrá escándalo. Debe usted aconsejarle lo primero.

Conrado.—¿Y con qué pretexto vá usted á marcharse... Oh! Nó.....

Nanda.—Yo me iré porque estoy mal de salud... mi marido—es claro!—deberá aceptar su Juzgado en las Selvas.....

Conrado.—Oh! Nanda! Recuerde que no se debe usted á su orgullo! Que entre ustedes dos hay ya un lazo indisoluble y fuerte! Que usted no debe arrancarle á ese hijo el cariño del padre.....!

Nanda.—Bah! El es sólo mío! Mío! Por casualidad ha logrado salir y es el padre un hipócrita si pretende agarrarse de ese recurso falso.....

Conrado.—¿Cree usted que Ricardo es un monstruo.....?

Nanda.—Yo sabré soblellevar dignamente mi desgracia y el hijo no tendrá para el padre más que cariño y respeto. No caben en mi corazón las ambiciones mezquinas, el goce de placeres mundanos con detrimento del decoro... ni esas bajezas que harían peligrar el nombre de Ricardo. Son estas cua-

Digitized by Google

Conrado.—Pero no piensa usted en Ricardidades el mejor blasón de mi raza..... do que le ama á usted....!

Nanda.—Oh! Sí! Pero no debe usted preocuparse tanto por él, porque probablemente no tardará en olvidarme apesar de su mucho amor. Los hombres no necesitan ni de actas ni de firmas para amar sin deshonor: léjos de eso, casi siempre toman á honor las honras que destrozan, como los guerreros salvajes ostentan por timbre de gloria los despojos del botín arrebatado al enemigo. Se casan cuando les ciega el deseo. cuando necesitan enfermera cuando les hace falta alguien para compartir su aburrimiento... ó... (Dejando caer las frases) cuando esperan cambiar de fortuna con un matrimonio ventajoso.....! Oh! No se preocupe por Ricardo, nó.....

Conrado.—(Paseándose, nervioso). Fernanda...! Ese acto debe reflexionarse..... puede ser que usted conserve aún algún resto de cariño por Ricardo, que la maternidad haga renacer su cariño de antaño...

Nanda.—Lo tengo reflexionado, Conrado.

Conrado.—No lo creo, Nanda, no lo creo! No puedo acostumbrarme á la idea que aquellos dos grandes locos que se amaban como un par de descosidos... estén ahora tirándose los platos á la cabeza... precisamente cuando un tierno vástago debe acercarlos más... Oh! Nanda! Esto es una locura! Una locura más! ¿Qué puede haberle hecho Ricardo...? ¿De qué orden son las ofensas que ha recibido usted de él...! ¿Son tan repugnantes.....?

Nanda.—Si cree usted que Ricardo haya podido

Digitized by Google

inferirme ofensas de gravedad tal que repugne hablar de ellas, supone usted á Ricardo capaz de hacer mucho más de lo que ha hecho... y á mí de soportar mucho más de lo que he soportado.....

Conrado.—Quería justificar la gravedad de la determinación de usted con algo irremediable.....

Nanda.—Con lo cual quiere usted decir que mi determinación es.....

Conrado.—Impensada, Nanda, impensada.....

Nanda.—Perfectamente. Pues apesar de sus consideraciones—que por otra parte agradezco—insisto en creer muy justificada mi resolución. Me casé ilusionada, descubrí después en el amante cariñoso y apasionado, el marido cabizbajo, impulsivo y atrabiliario hasta la exageración... Fuí víctima de un engaño, creí amor lo que era ambición indigna... He aquí todo. Si. Estas razones no son bastantes á un hombre, á una mujer lo son. Yo no veo una razón que me sujete al lado de un hombre que me detesta, que me increpa porque voy á ser madre... y á quien no amo absolutamente... Esto es todo. Y repito aquí que mi resolución es terminantemente irrevocable.....

Conrado.—¿Pero es humano que yo me vaya de aquí sabiendo que dejo dos seres que se aman, apesar de sus protestas, y que no aciertan á entenderse? Usted deja adivinar que Ricardo se casó con usted por disfrutar de sus riquezas... Pardiez! Pues eso no es verdad porque yo conozco íntimamente á Ricardo y sé que él es quien ha perdido su pequeña fortuna al lado de us-

Digitized by Google

ted... El dice que usted le odia y quiere perderle... Y eso tampoco es verdad, porque es usted buena apesar de sus orgullos ridículos de chiquilla mal educada.....! ¿Qué hacer...? Oh! ¿Por qué no se entienden ustedes? ¿Tienen miedo de reñir? Pues escríbanse con una puerta por medio y túrense las cartas por debajo de ella...! Hagan algo por avenirse, Gran Dios! Ya esto vá siendo estúpido... Estúpido!

Nanda.—Si es ridículo mi orgullo, señor Menéndez, más ridícula, más grotesca es esa especie de Ricardo arruinado por mí..... Mi padre satisfizo religiosamente todos mis gastos y tengo entendido que si atentó contra su vida no fué por escasez de dinero alguno.....

Conrado.—Pero señora.....!

Emma.—No insistas, Conrado.....

Nanda.—Y perdóneme le interrumpa, pero como me disgusta tanto y tan profundamente discutir acerca de mis gastos y el capital de mi difunto padre, asuntos que sólo á mí interesan, le ruego encarecidamente no prosiga sus consejos y alusiones acerca de este particular, ya resuelto y terminado.....

Conrado.—Fernanda! Su irreflexión le ha de costar muy caro!

Emma.—Conrado, no insistas...! Es inútil!

Conrado.—¿Por qué no he de insistir? ¿No es estúpido huir de una inteligencia que todo lo allanaría...? (A Fernanda). Aunque su padre haya satisfecho sus deudas y aunque no se haya suicidado por horror á la miseria, ha de saber usted que murió casi arruinado...! No es grotesca la especie de Ricardo hundido por exceso de gastos,

Digitized by Google

porque debe usted recordar que nunca aceptó él un sólo centavo de sus rentas para los gastos de la casa,... y debe saber también que es peligroso, que es criminal cargar esos gastos enormes á un hombre pobre que sólo cuenta con un corto sueldo...! Ah! Olvida usted deliberadamente la parte de culpa que le toca.....!

Emma.—(Asustada). Conrado...! Conrado!

Nanda.—(Con tono de profundo desprecio). Basta, señor Menéndez. Le he rogado á usted de un modo urbano y amable que no prosiga usted sus consejos y le recuerdo ahora que trata con una señora.....

Conrado.—Yo no le he ofendido á usted, señora. Empiezo á creer ahora que intenta usted perder á mi hermano Ricardo.....

Emma.—Conrado... ¡Qué haces!

Conrado.—Empiezo á creer que no tiene usted corazón... que es capaz de posponer el cariño de esposa y de madre á los dictados de un orgullo ridículo de ilusorio abolengo...! (Nanda se retira al fondo, altiva y solemne).

Emma.—Conrado! Conrado! Lo has perdido todo...! Todo!

Nanda.—(Desde el fondo, hablando por la puerta de la derecha). ¡María...! ¡María...! Haga el favor de decirle á Julián que vaya á buscar un coche...! Y póngalo después á la disposición del señor Menéndez y su hermana... ¿Eh? Está bien. (Vuelve en dirección á sus habitaciones, soberbia y sonriente).

Digitized by Google

ESCENA VII.

DICHOS.—RICARDO, que aparece antes de retirarse FERNANDA.

Ricardo.—(A Conrado que se lleva á Emma). ¿Dónde vas...? ¿Dónde.....

Emma.—Oh! Ricardo! Nanda nos ha echado.....!

Ricardo.—Lleva al comedor á Emma, Conrado, y dale un poco de agua que está muy nerviosa. No deben ustedes preocuarse por lo que ordene alguien en esta casa, que no sea yo.....

Conrado—.No, Ricardo. Déjame... Habremos de hablar.

Ricardo.—(Yendo á él). Te digo que nó, Conrado. Vamos... Lleva á Emma al comedor y espérame... (Viendo que Nanda se retira). Pss! Nanda! (Nanda se vuelve). Necesito que hablemos... lo ne-ce-si-to... —¿lo oyes?—y hablaremos. Quédate. (Acercándose á ella, amenazador). Quédate. Siéntate. (Nanda, dominada, se sienta). (Conrado y Emma vanse al comedor).

ESCENA VIII.

NANDA.—RICARDO.

Nanda.—,(Envolviendo á su marido en una mirada de desprecio). Soy toda oídos, amiguito mío... (Lanza una carcajada de las suyas).

Ricardo.—(Dominándose). Es inútil que te pregunte por última vez si estás resuelta á marcharte. Veo bien claro que tu resolución está bien madurada... y confieso que he sido un niño por no haberme dado cuenta, hace mucho tiempo, de ese vehemente deseo. A haberlo sabido, no hubiéramos

Digitized by Google

llegado á éste extremo tan cansados uno del otro.....

Nanda.—Y bien.....

Ricardo.—Doy, pues, por cosa ya resuelta nuestra separación y quiero me digas en qué forma piensas por tu parte verificarla.....

Nanda.—Naturalmente.....

Ricardo.—Y si te he llamado y te pregunto ésto, es porque acabo de hallar un medio decoroso y digno.....

Nanda.—Oh! Respecto á eso.....

Ricardo.—Teniendo en cuenta que llevas en tus entrañas un hijo mío y que debo velar por que el apellido que habrá de llevar no le recuerde nada deshonorable y triste.....

Nanda.—Muy tarde te acuerdas de él... pero en fin... ya te oigo.

Ricardo.—(Después de un rato de silencio). ¿Por qué has dicho que me he acordado tarde de él...?

Nanda.—Por nada... Continúa.....

Ricardo.—No, no... quisiera me respondieses.....

Nanda.—Es muy largo para esta ocasión... y extemporáneo también. Continúa.....

Ricardo.—(Después de otro silencio). Pues bien: tienes razón. Me he acordado muy tarde que ese hijo reclamaba mi protección y mi vida... y tan tarde me he acordado que sólo abandonándolo y ofreciéndole mi muerte puedo hacer algo por él.....

Nanda.—Te recuerdo que hablábamos de otra cosa.....

Ricardo.—(Ensimismado, con acento triste) Ah! Más no solo yo le recuerdo tarde, Nanda, sino tú... que le arrebatas el padre

Digitized by Google

por vácuas razones de orgullo! Tú, que blasfemaste cuando supiste su existencia en tu seno.....

Nanda.—Ricardo... perdemos el tiempo en digresiones.....

Ricardo.—No niego, nó, que me opuse al principio á tenerlo. Ah! Pero bien sabe Dios si lo hay, que lo hacía sólo por temor á ésto mismo...! A un aumento de gastos que apresurara mi ruina, antes de que pudiese yo desarrollar mis planes y procurarme una situación independiente y desahogada...! Sólo temiendo ese aumento de gastos que aconteció sin él...! Ah! Pobre de mí! Pobre de mí! (Mueve la cabeza tristemente).

Nanda.—Siento tener que exigirte brevedad, Ricardo. No puedo perder tiempo. ¿Qué tenías que decirme.....

Ricardo.—No he hallado solución alguna, te lo juro, que sin contar contigo pueda favorecerle. Confieso que por un momento me sentí cobarde... Ah! cuando se es joven, saludable y fuerte. cuando se cree tener la felicidad entre las manos, cuando detrás del terrible problema se ve lo que pudiera tenerse sin él: un hogar tranquilo, una esposa amante... y un hijo adorado y vé uno que es necesario morir... morir por algún error cometido, por salvar el honor, la dignidad... que sé yó cuantas cosas más... Cualquiera es cobarde, cualquiera. Pero no importa. Estoy resuelto y sólo pido al poder desconocido que lo dispone todo, me dé el valor necesario para llegar hasta el fin.....

Nanda.—Y bien.....

Digitized by Google

Ricardo.—Quiero que sepas que te amé mucho, mucho; que me casé soñando muchos años de tranquilidad y ventura; que aún después de los primeros meses, apesar del terror que comenzaba á inspirarme la cuenta de gastos no pagados, tuve serenidad suficiente par seguir alegre y jovial á tu lado. Si después las terribles cavilaciones entre confesarte mi apuro y seguir debiendo á todo el mundo me hicieron cambiar y caer en ciertas distracciones, más culpa tuvo mi orgullo que mi corazón, siempre dispuesto á adorarte.....

Nanda.—(Siempre despectiva). ¿Y cuáles eran esos gastos extraordinarios.....?

Ricardo.—No podía decirte una palabra, por eso me declaro culpable de orgullo muy superior al tuyo. Temía tu desprecio, temblaba ante la idea de verte sonreir y pagar con tu gesto de los De Sae, altiva y desdeñosa...! Me aterraba la idea de que tu tía, la odiosa tía aquella de terrible oposición contra mi amor de pobre y plebeyo, llegara á conocer que... yo, yo te pedía dinero para los gastos de la casa, después de mis orgullosos desplantes contra ese dinero tuyo...! Ah! No, no hablemos más de éste terrible pasado que me recuerda naches de cavilaciones.....

Nanda.—¿Por qué no fuiste franco?

Ricardo.—No sé, temía tu desprecio. Siempre tuve la idea que lo perdería todo si te perdía á tí... Ya vés, ahora que estoy resuelto á dejarlo todo, si mi presentimiento era bien fundado! Ahora debo confesarlo todo para pedirte que me ayudes á lavar el apellido de ese hijo nuestro. Debo á Jacinto

Digitized by Google

Gándara la miserable suma de ocho mil trescientos pesos, que no puedo pagarle de ninguna manera y en ese préstamo hay un pequeño detalle que apesar de su pequeñez puede llevarme á la Cárcel!

Nanda.—¿Qué dices.....!

Ricardo.—Tenía la esperanza de irme al campo, ahorrar, lograr tu confianza, lejos de la influencia terriblemente venenosa de tu tía... y allí confesártelo todo, lograr tu dos para siempre! Ah! No, no pudo ser y no quiero hablar más de eso. (Se levan imágen de lo que pudiera ser mi dicha perta). Nó! No sé porqué me persigue la dida! Oh! Temo al escándalo, Nanda... y quiero que me ayudes!

Nanda.—No sé, no te entiendo.....

Ricardo.—Por seis meses he estado pensando el modo de enmendar lo que había hecho, de hacer desaparecer el delito... y lo único que ha tenido lugar es el aumento de la deuda. Ahora debo hacerte mi proposición de una vez. Si no quieres verme en la Cárcel... ó perseguido como un vulgar estafador... si no quieres afrontar un escándalo y quieres que tu hijo respete siempre el nombre de su padre... (Muy débilmente) acepta ese pagaré de ocho mil trescientos pesos y abónalo tú. Será el precio de la honra de tu hijo.....

Nanda.—(Un tanto amoscada). ¿Debo yo pagar... ese dinero.....?

Ricardo.—Sólo trescientos pesos de esa cantidad, me insulta que los pagues tú. Son de una deuda de juego al que acudí con la esperanza de salvarme.....!

Nanda.—Ah! ¿También hay deudas de.....

Digitized by Google

juego que debo yo pagar? Pch! Debías haber sido franco hace mucho tiempo! Te hubieras evitado ese peligro de ir á... la Cárcel. Oh! (Ríe forzadamente). Es muy mísera esa cantidad para hacer cometer locuras.....!

Ricardo.—De mí es inútil que te hable. Si tuviera dinero huía de aquí... y probaba á ser feliz! No puedo moverme, sobre mí, solo me llevaré de esta casa la ropa que puesta tengo... (Sacudiendo la cabeza, violento). Oh! Qué terrible ridículo...! Qué trágica bufonada, Dios mío! (Se encoge de hombros). Bah! Sabré acabar dignamente.....!

Nanda.—(Burlona). ¿Puedo añadir si no te ofende... algunos pesos más á esa cantidad.....

Ricardo.—(Deteniéndose ante ella, lívido, tembloroso). Ah! Es que te mofas.....!!

Nanda.—(Ríe de nuevo). No, amigo mío! Para que llegueis decorosamente á donde pensais ir.....

Ricardo.—Ah!! (Se lanza sobre ella, fuera de sí y la ase fuertemente un brazo, dispuesto á pegarle. Nanda contiene un grito). Calla...!! Calla...!! (Nanda grita nuevamente y Ricardo, volviendo sobre sí, le suelta violentamente el brazo y vá á caer sobre otro sillón, oprimiéndose las sienes con los puños cerrados).

Nanda.—(Rasgándose el traje y con voz sorda). Miserable.....!

ESCENA IX.

DICHOS.—EMMA que ha presenciado el final del diálogo

Emma.—(Acercándose á Ricardo, cariñosa).

Digitized by Google

Oh! Dios mío! Dios mío! Ricardo.....! Ricardo, hermano mío! Ricardo! Ricardo!

Ricardo.—Oh! no más... no más.....!

Emma.—(Tímidamente colérica). Oh, Nanda! No tienes corazón...! No eres buena, Nanda!

Ricardo.—(Golpeando furiosamente el brazo del sillón). No puedo más...! Nó!!

Emma.—(Arrodillándose, cerca de él). Ricardo.....! (Fernanda lanza una carcajada destemplada y nerviosa). (Emma se vuelve á ella, irritada). Infame.....!

Nanda.—Oh! Es que me hace gracia, queridita mía...! Já! Haceis muy buena pareja.....!

Emma.—(Airada). Infame...! Infame...!! No le quiso usted nunca! Nunca...! No quiso usted nunca á nadie.....! Infame! Infame.....! (Nanda mira al grupo nuevamente y váse, lanzando en el umbral de sus habitaciones otra carcajada).

ESCENA X.

RICARDO.—EMMA.—CONRADO.

Conrado.—(A Emma, que se yergue ante la carcajada de Nanda, con aire resuelto). Emma! Qué haces.....?

Emma.—(Hacia donde desapareciera Nanda). Coqueta!

Conrado.—¿Pero qué haces? ¿Es que todos estamos locos? ¿Es que nos proponemos salvarlos y sólo logramos separarlos más.....?

Emma.—Nó, Conrado...! Nanda es perversa! Nanda tiene mal corazón.....!

Conrado.—(A Ricardo). ¿Se niega á satisfa-

Digitized by Google

cer la deuda. Dí! Habla! Habla, Ricardo...! ¿Se niega? ¿Prefiere el escándalo.....?

Ricardo.—No sé, no sé... ¡Déjenme ustedes, váyanse! Quiero acabar de una vez...!

Emma.—Ricardo...! Nó, no hables así!

Conrado.—Ah¡ Y es capaz! Nó, nó. Yo tengo que hablarle... yo tengo que hablarle...! Es necesario que se dé cuenta de que no es tan sencillo hundir á un hombre así...! Ah, nó! Yo quiero ver si á mí también me domina... (Vá al fondo á llamar á la criada). María.....!

Emma.—Nó, Conrado! No intentes hablarle! Te lo suplico...! (A Ricardo). Vámonos á casa, Ricardo...! Vámonos! Dejémosla sola aquí reventar de orgullo...! Ven con nosotros!

Conrado.—María...! (A Emma). Nó... yo debo intentar un esfuerzo supremo.....! Quiero hacerle bajar de su ilusoria altura!

Emma.—(A Ricardo). Vente con nosotros, Ricardo! Sí... te lo suplico, vamos.....! (Vuelve á arrodillarse á su lado).

Conrado.—(A la criada que se presenta). Haga el favor de decirle á la señora que yo deseo hablarla... que la aguardo en el comedor..... (La criada vá á su cometido).

Emma.—Ricardo.....!

Ricardo.—Nó, no puedo... no puedo... Gracias!

Emma.—Sí, vámonos! Yo lo he oído todo... todo. Yo tengo esos trescientos pesos tuyos... Podrás arrojárselos al rostro...! Yo te los doy, Ricardo.....! Yo te los doy.....!

Ricardo.—Ah! Y no haber tenido valor para

Digitized by Google

ahogarla...! Para estrujarla ahí... y destrojarla ahí... y destrozarle la garganta con mis manos...! Ah!, nó! No es mujer, ni es madre...! No es mujer! Es un monstruo...! Es un monstruo, Emma... es un monstruo.....! Oh! Dios mío...!

Conrado.—(Reflexivo). Debe intentarse la amenaza. Habré de amenazarla con un escándalo terrible...! Ah! Vá á saber quien soy...! Vá á saberlo! Es estúpido perderse así...! Estúpido!

Criada.—(Desde el umbral, tímidamente). Caballero... dice la señora que no puede salir.....

Conrado.—Dígale que necesito hablarle.....! Que es por última vez! Dígale así! (La criada desaparece).

Emma.—Conrado...! No insistas!

Ricardo.—(Consigo). Pero no habré de ir al sacrificio sin vengarme...! Nó!

Emma.—Ricardo! Serénate! Te lo pido por lo que más quieras... por tu hijo... por el hijo que lleva ella de tí!

Ricardo.—Por mi hijo...! Por mi hijo! Ah!, Es un monstruo, Emma!

Conrado.—(Mirando hacia adentro). Ah! Viene aquí...! Bueno! No me acobardo por eso.....!

Emma.—(Como protegiendo á Ricardo). ¡Viene ella! Nó...! (Ricardo coloca violentamente de espaldas su sillón, al cuarto de Nanda).

ESCENA XI.

DICHOS—NANDA.

Nanda.—(Soberbia). Puesto que es tan abso-

Digitized by Google

lutamente necesario, aquí me tiene usted, señor Menéndez. Le suplico sea lo más breve posible.....

Conrado.—(Digno). Muchas gracias, señora. Le ruego se tome la molestia de sentarse! (Retirándose al fondo é indicándole allí junto al balcón un asiento). Si fuera tan amable.....

Nanda.—(Avanzando sin mirar á Ricardo). Con mucho gusto... No tengo inconveniente. (Se sienta con Conrado, al foro y le oye atentamente).

Ricardo.—(A Emma, que tiene á su lado). Y haberte dejado á tí por esa fiera...! Haberte dejado á tí, buena, cariñosa y amante por ese monstruo.....!

Emma.—Oh! Ricardo! Nó! No hables así! No podría defenderte... no puedo seguir aquí si levantas esos recuerdos.....!

Ricardo.—Pensar que pudiera ser tan feliz á tu lado... queriéndonos como nos queríamos antes..... recordando las escenas del pasado risueño...! Pensar que ahora sólo tengo ante mí sólo dos términos terribles: el presidio ó la muerte.....!

Emma.—Por qué.....!

Ricardo.—Ya una cosa ú otra me es igual...!

Emma.—Pero ¿por qué dices eso? Por qué entre el Presidio y la muerte...? ¿Piensas matarte...? Oh! Nó... dime que nó! Dímelo...! Habla!

Ricardo.—¿Qué voy á decirte...? Debo un dinero que he recibido prestado sobre esta casa... como si esta casa fuera mía... como si Nanda autorizara el préstamo...! No puedo pagarlo! Nanda tendrá que enterarse é iré á la Cárcel...! No quiero ir á la

Digitized by Google

Cárcel... y por eso hablo de la muerte...! Me ahoga el ridículo, Dios mío por que soy cobarde...! Porque me aferro á vivir con ansia miserable... Oh!

Emma.—Júrame que no te matarás... júramelo, Ricardo... por tu hijo!

Ricardo.—La Cárcel... la Cárcel... El escándalo... la ruina.....

Emma.—La Cárcel! El Presidio! Lo más infamante y vergonzoso...! No importa! Yo quiero que tu vivas y para un corazón de mujer las venganzas de una sociedad donde hay miserables hasta en los Tribunales que juzgan y condenan, no valen más que la vida de un sér querido...! Vive!

Ricardo.—(Evocando imágenes). El pagaré... el pagaré! Ah!

Emma.—Vive! Lucha! Seremos dos á salvarte.....!

Ricardo.—Todo se derrumba...! Todo! (Fernanda se acerca, seguida de Conrado y dispuesta á marcharse á sus habitaciones).

Conrado.—(Firme). No importa, señora; él podrá pagarlo porque es suyo. Los trescientos pesos se abonarán aparte.....

Nanda.—Me es indiferente, señor Menéndez... y recuerde siempre que no son las amenazas lo que me hace ceder. Hice un mal negocio... creí tratar con una firma honrada, con un agente de confianza y resulté engañada. Lo que hago ahora es comprar mi libertad.

Conrado.—Oh! No tanto, señora! Razonemos.....!

Criada.—(Entrando súbitamente). Caballero Ricardo: el caballero de anoche está ahí... ya sube... No ha querido esperar.....

Digitized by Google

Ricardo.—(Paseándose, como un loco). Ah! Gándara! Gándara! El pagaré que llega...! Las siete! Las siete! (Dejándose caer en el sofá). Descubierto...! Perdido!

Emma.—Ricardo.....!

Conrado.—(A Nanda, que se retira). Un momento, señora! (A Ricardo). Ricardo...: no seas niño! (A Nanda). Tenga la bondad de asistir, señora... un momento. (Va á Ricardo). ¿Qué es eso, Ricardo...? Habla...! (Ricardo quédase inmóvil, mirando al suelo).

ESCENA XII.

DICHOS.—GANDARA

Gándara.—(Entrando y saludando, cortado) Buenos días.....

Todos, ménos Ricardo.—Buenos días.....

Gándara.—El señor Menéndez...? Ricardo? (Notándolo). Ah! ustedes perdonen que... que venga tan temprano... sí... pero... En fin! Con el permiso de ustedes... señor Menéndez?

Ricardo.—(Con voz débil, como un eco). No puedo pagarle hoy tampoco... ni hoy ni nunca.....

Gándara.—¿Decía usted.....?

Conrado.—Qué hará usted efectivo su crédito á la mayor brevedad, señor Gándara...!

Gándara.—Ah, nó! Pero ha de ser hoy, hoy...! El pagaré está vencido desde ayer...! Sí! Y sólo por consideración... por consideración nada más... Oh! Usted perdone, señor... No puedo hacer otra cosa... Créame usted.

Ricardo.—(Lo mismo). Soy un ladrón... un

Digitized by Google

ladrón... (Más alto). Proceda usted, señor Gándara...! No puedo pagarle ni hoy ni nunca!

Gándara.—Oh! Qué dice usted!

Ricardo.—No puedo pagarle, señor Gándara...! (Animándose). Que no puedo pagarle... que no le pagaré... Proceda usted...! (Consigo). Valor...! Valor! Un poco de valor Dios mío! (Paseándose, para aparentar tranquilidad). Así... así... Ah!

Gándara.—(Tembloroso). Pero en ese caso... en ese caso.....

Conrado.—¿Qué quieres decir, Ricardo.....?

Gándara.—En ese caso... (Por Nanda). la señora creo que no tendrá inconveniente en reconocer su firma ante el Notario... Oh!

Nanda.—(Extrañada). ¿Mi firma.....?

Ricardo.—(Tambaleándose). Oh! Oh!

Gándara.—Yo pido á usted mil perdones, señora, pero usted como fiadora solidaria... (Exibe el pagaré). como fiadora solidaria y principal pagadora.....

Nanda.—(Súbitamente, mirando á Ricardo que no puede sostenerse). Yó...! Yó...! No puede ser.....

Conrado.—Oh!... Ricardo...! Ricardo...! (Lo sostiene).

Nanda.—No puede ser... yo no he firmado nada.....

Gándara.—Oh! (Mostrándole una firma en el pagaré, con mano temblona). ¿Que esta firma no es suya...? ¿Que esta firma no es suya.....!!

Ricardo.—(Lanzándose á arrebatar el pagaré después que Nanda vé la firma falsa y reprime un ligero grito). Nó! Nó!

Digitized by Google

Gándara.—Esto es un estafa.....!

Ricardo.—(Trémulo,queriendo aparentar tranquilidad suprema). Sí! Eso es...! Lo he falsificado. Lo he falsificado. ¿Usted comprende Eso eso! Lo he falsificado...

Conrado.—Ricardo! Que has hecho! (Nanda desaparece hacia sus habitaciones, estupefacta, llorosa, vencida).

Gándara.—(Hablando al fin, lívido de rabia). Esto es una estafa! Un despojo...! Un robo! Sí señor: un robo!

Conrado.—Grosero! Haga usted el favor de callarse! (Ricardo no puede más y se deja caer en el diván, mordiendo el pañuelo y sollozando).

Emma.—(Ante Ricardo, asustada). Ricardo.....!

Gándara.—No me callaré...! Daré parte al Juzgado! Daré cuenta á la Policía! Oh! He sido despojado...! Robado! Robado!

Conrado.—Cállese...! Cállese! Baje la voz!

Gándara.—Robado! Sois unos ladrones...! Unos ladrones...! (Conrado quiere lanzarse sobre él y también se desploma sobre un sillón, anonadado). Sois unos ladrones é ireis todos á la Cárcel...! A la Cárcel...! Ah! Aguardad! Aguardad! No os escapareis ni uno...! Ladrones...! Ladrones.....! (Vase y aún desde fuera se oye su voz que repite:) Ladrones! Ladrones! Ladrones.....!!

TELON

Digitized by Google

TERCER ACTO

LA MISMA DECORACION

ESCENA PRIMERA.

NANDA sentada frente al diván, en traje de casa—una bata—Después EMMA, que sale de las habitaciones de Nanda.

Emma.—(Observándose atentamente una bata que trae puesta). Me viene muy ancha, Nanda.....

Nanda.—(Con ademanes dulcificados, no exentos de tristeza de ánimo). No, Emma! Te cae muy bien...! Muy bien!

Emma.—Mira! Mira! Nó, que vá! Cabemos dos Emmas aquí dentro.....

Nanda.—No seas exagerada...! ¿Acaso te crees mucho más delgada que yo? Somos iguales.....

Emma.—Y me está corta...! Mira! Já!

Nanda.—¿No te sientes más cómoda.....

Emma.—(Dejándose caer en un sillón, fatigada). Ah! No lo sabes bien!

Nanda.—(Severa). Oh! ¿Pero por qué no te quitas el corsé, Emma? Estar toda la noche con el corsé ajustado...! Es un disparate. Date por afortunada si no te hace daño.

Emma.—Nó, nó. deja eso. Cuando tú te quedaste dormida me lo aflojé un poco. (Con-

Digitized by Google

templándose la bata). Qué linda bata. .! ¿Es de aquí.....?

Nanda.—(Distraída). Sí, de la "Maison des modes francaise". Creo que ya tiene seis meses.....

Emma.—Está casi nueva...! (Observándose). Este encaje es finísimo, chica.....

Nanda.—(Lo mismo). Sí... tienen poco uso... no fueron de mi agrado... no me gustan... (Una pausa).

Emma.—(De repente, mirándola fijamente). Nanda...! (Nanda vuelve la cabeza. Después de un rato fija la mirada en el suelo). Nanda...! (Nanda suspira). (Emma se levanta y vá á arrodillarse á su lado, tomándole las manos). Nanda! Nanda!

Nanda.—(Como un rumor). Sufro.....

Emma.—Tu sufres...! Tu te arrepientes, tu eres buena...! Oh!

Nanda.—(Lo mismo). No, nó, no sé. No logro cohonestar mis acciones con mis ideas. Divago. Sufro, sufro.....

Emma.—(Sin poder disimular su alegría). Nanda! Nanda! Llámalo, llámalo, sé buena...! Tú le amas aún!

Nanda.—(Moviendo tristemente la cabeza). Ya no, ya no. Me iré... No sé si quiero quedarme ó irme; ignoro mi propia voluntad. Ya lo ves....

Emma.—Pero si te has vestido así porque ya no te ibas... porque te quedabas (Nanda se sorprende). sí, no lo digiste, pero era así... Era así, Nanda...! Quédate, reúnete á él... sé feliz! Oh!, Dios mío, me parecen ustedes unos locos, unos locos...!

Nanda.—No piensas mal, no.... no sé lo que

Digitized by Google

hago. (Emocionada). No sé lo que debo hacer, Dios mío, lo que me espera...!

Emma.—Quedarte, llamarlo... reconciliarte con él... Oh! Nanda, sí, hazlo, hazlo, Nanda.....!

Nanda.—No puede ser Emma.....

Emma.—¿Pero por qué no? ¿Por qué nó?

Nanda.—Porque no puede ser, Emma. Entre nosotros han habido ya muchas y muy graves ofensas. El está cansado, aburrido de mí y de todo lo que me rodea... yo estoy, no sé, me siento incapaz de volver á quererle como le quise antes.....

Emma.—Nó, Nanda, nó. Todo eso es pesimismo, resultado de tu estado nervioso, restos de las violencias de anoche... ¿Qué puede haberte sugerido la idea que él está aburrido de tí? Nó! No lo repitas porque me parece que dices un disparate... Vamos... ¿quieres que lo llame...? Sí, Nanda, sí...! Vamos!

Nanda.—Oh! Nó! Nó!

Emma.—(Volviendo á su sillón, mohina). Y entonces... entonces ¿qué piensas hacer...?

Nanda.—(Sumiéndose en sus reflexiones). No sé, Emma, no sé.....

Emma.—¿Te irás.....?

Nanda.—(Vacilando). Sí... sí.....

Emma.—¿Y dejarás á Ricardo para siempre.....?

Nanda.—Sí... sí.....

Emma.—Entonces, insistes en separarte formalmente, en romper tu matrimonio.....

Nanda.—Oh. Dios mío! No sé, Emma, no sé... Estoy aturdida, anonadada. Me parece que no es á mí, sino á una amiga mía

Digitized by Google

á quien le sucede todo ésto. Repaso en mi imaginación todas las escenas ocurridas entre nosotros, me pregunto si es prudente reconciliarme con él, si no sería indigno de mí.....

Emma.—¿Por qué indigno...? Yo no puedo darte consejos porque soy más joven que tú y no tengo un ápice de experiencia, pero en este caso haría lo que mi corazón me dictase, sin atender á ninguna otra razón.....

Nanda.—El corazón dicta siempre lo más débil, lo más cercano al error.....

Emma.—El te ama, es imposible que no te ame; tú no le odias... y como si eso no fuera bastante, se esboza entre ustedes algo que reclama la reunión de ustedes, el mútuo apoyo.....

Nanda.—Eso...! Eso.....!

Emma.—Y tú lo piensas... lo piensas todo! ¿No es eso?

Nanda.—(Débilmente). Sí.....

Emma.—Y vacilas aún, Nanda! Vacilas aún.....!

Nanda.—(De repente, como aprovechando una propia debilidad). El no me quiere, Nanda! El no me quiere! Se casó conmigo por mi dinero, por mi dinero... Oh! Oh! (Contiénese, asustada de sí).

Emma.—Pero si eso no es cierto! Pero si eso no es cierto, Nanda! Si nosotros, que somos sus hermanos casi, y que somos de toda su confianza, tenémos por cosa cierta que él te ha querido toda su vida, que te ha adorado.....!

Nanda.—Nó, no he dicho nada, no he dicho nada... Perdóname.

Emma.—(Después de una pausa). Quiera Dios

Digitized by Google

que nunca tengas que arrepentirte, Nanda.....

Nanda.—Yo no he resuelto nada, Emma, no he dicho una palabra. No es posbile que tú te dés exacta cuenta de todos lo que se agita en mi mente. No sé si quiero á Ricardo, porque no es á raiz de recibir agravios de una persona la mejor oportunidad de saber si se le quiere. El me ha hecho pasar unos días muy amargos. Allá en Saratoga tuvimos una escena algo fuerte y él se atrevió á apretarme cobardemente una muñeca; anoche me ha hecho pasar un acto terrible, una vergüenza.....

Emma.—(Tímida). Nanda, Nanda.....! Tu tuviste tu parte de culpa.....

Nanda.—Casi me ha pegado delante de extraños... Oh! Nó, Emma...! No es mi carácter apropósito para perdonar esto.....!

Emma.—El no ha procedido friamente, Nanda. Ha obrado colérico, fuera de sí; se ha creído injuriado.....

Nanda.—(Débilmente). No tiene razón, Emma; yo no he sido nunca mala con él.....

Emma.—Tampoco él lo ha sido contigo, Nanda. Están ustedes dentro de un círculo vicioso y el orgullo es el que les empuja. Es inútil que cada uno exija para sí la razón porque ninguno de los dos la tiene.

Nanda.—Sí, no dices mal. fué orgulloso él rechazando mi auxilio y el de mi padre; su orgullo le ha hecho cometer errores, lo ha impelido á saltar por encima de su honor...

Emma.—(Suplicante). No lo abandones, Nanda! El te ha querido mucho, él te ama aún! No dejes que el escándalo manche su

Digitized by Google

nombre...! Hazlo por tí misma, Nanda.....!

Nanda.—No temas, Emma por él. Siempre saldrá mejor que yo.

Emma.—Pero sería escandaloso, Nanda... terrible...! Sufriría mucho, sufriríamos todos, Dios mío.....!

Nanda.—No, nó. Te digo que no temas, que estoy dispuesta á todo por salvarlo.....

Emma.—(Viva). Ah! Sí! Tú estás dispuesta.....

Nanda.—Sí, aunque no le quiera, aunque hoy mismo me separe de él. (Con voz velada). Lo hago por el pasado feliz... por lo que me quiso, por lo que le quise yo á él..... (Rompe de repente á llorar, ocultando la cabez).

Emma.—Ah! Lloras! Lloras! Tú lo quieres Nanda! Tú lo quieres! Me dá el corazón que habrás de regocijarte siempre de haber sido buena, Nanda! El orgullo no sirve para nada, nó! Oh! Dios mío! Me dan ganas de llorar y gritar al mismo tiempo...! Ven! Ven! Llamemos á Ricardo! (Alto). Conrado! Conrado!

ESCENA II.

DICHOS.—LASRA DE SAA

Sra. de Sae.—Buenos días..... (Emma reprime un grito).

Nanda.—(Levantando la vista, contrariada). Oh!

Sra. de Sae.—(Acercándose á ella y dirigiendo miradas de desprecio á Emma). Aquí me tienes. hija mía.....! Veo que aún no han cesado de martirizarte...! Dios mío! Como me lo decía el corazón.....!

Digitized by Google

Nanda.—(Tirando débilmente del brazo á Emma). Ven, ven... no te vayas...! (Hace sentar á Emma cerca de ella y se queda en actitud reflexiva, sin soltar la mano á Emma).

Sra. de Sae.—(Disgustada). Celebro haberte hallado aquí, porque me hubiera desagradado mucho tener que saludar aún á tu marido, pero creí encontrarte vestida... y sola. No quisiera demorarme mucho.....

Nanda.—Siento que te hayas molestado, tía... (Titubea).

Sra. de Sae.—No me ha molestado; es mi deber sacarte de aquí cuanto antes... y lo único que deploro es haberte dejado venir un día...! Ah! Cuanto nos hubiéramos ahorrado si hubieras hecho caso á mis consejos y los de tu padre...! Es triste que seas tú la víctima, pero lo que te sucede es cabal castigo de tu obediencia... Vamos, vístete enseguida.

Nanda.—(Vacilante). No estaba aún resuelta á marcharme, tía. Quisiera que me dieras un poco de tiempo.....

Sra. de Sae.—(Asombrada). Que no estás resuelta! Que te dé tiempo para...! Pero ¿qué es lo que dices? ¿Qué resolución es la que te falta por tomar...? ¿Cómo me pides tiempo si no te he exigido absolutamente nada.....?

Nanda.—Esto debe pensarse, tía.....

Sra. de Sae.—Pero no doy crédito á mis oídos! Y es así como me recibes después de tu resuelta actitud de anoche...! ¿A qué te figuras que he venido ¿Crees que si no me hubieras rogado que te llevase conmigo hubiera vuelto yo á ésta casa después de haber

Digitized by Google

sido insultada de un modo repugnante...? Habla!

Nanda.—Sí, tía. Anoche estaba un poco nerviosa, hoy creo que debo pensar un poco más mi resolución.....

Sra. de Sae.—(Iracunda). A buena hora, queridita mía...! ¿Y no pensastes que me exponías á un papel difícil...? ¿Crees que estamos solas...? Nó! Desgraciadamente vivimos entre extraños que á todas horas acechan una oportunidad de demostrarnos su odio, su malquerencia.....!

Nanda.—Nó, tía.....

Emma.—(Nerviosa, pero firme). Se engaña usted, señora. Recojo su poco amigable alusión y la contesto: Aquí no hay extraños para Nanda y usted y ménos quienes abriguen odio contra ustedes... Nanda sabe perfectamente que sólo un afecto fraternal y sencillo es lo que mi hermano y yo le profesamos... Y respecto á usted difícilmente podemos quererle mal cuando apenas la conocemos á usted.....

Sra. de Sae.—(Reprimiéndose). No te entiendo una palabra, hijita, si es á mí á quien hablas. Hazme el favor de dejarnos solas á Nanda y á mí, que tenemos cosas muy importantes qué decirnos... é interesantes sólo á nosotros... ¿eh?

Emma.—Está muy bien, señora. (Se levanta).

Nanda.—(Debilmente). Nó... nó.....

Emma.—Más debo recordar á usted que su misión debe ser la de conciliación y paz, cerca de un hogar que necesita más de amor que de orgullo.....

Sra. de Sae.—Nanda! Hazme el favor de su-

Digitized by Google

plicarle á ésta señorita que se retire. Necesito hablarte.....

Nanda.—Oh! Por piedad, tía! No más disgustos, no más escenas de odio...! Emma tiene razón! Estoy harta de orgullo, harta de reglas severas que impiden al corazón sus nobles expansiones..... (Emma vase).

ESCENA III.

NANDA.—SRA DE SAE.

Sra. de Sae.—(Levantándose y acercándose á su sobrina). Pero qué es lo que pasa por tí! ¿Qué es lo que estas gentes han hecho para que me expongas así á un ridículo horrible y me proporciones un disgusto como éste...! Dí! Dí!

Nanda.—Nada, tía. No han hecho más que aconsejarme, cuidarme como hermanos, atenderme...! Emma se ha pasado toda la noche á mi lado, me ha consolado, mimado como á una hermana menor! Es dulce, bondadosa... Le estoy agradecida y nada más.....

Sra. de Sae.—Pero.....

Nanda.—Si te he hecho venir... si anoche dije algo sin pensarlo detenidamente, te pido perdón humildemente... Pero yo no te he expuesto á disgusto alguno... Yo no he tenido la menor intención de mortificarte...

Sra. de Sae.—Tú debes estar muy mala, Nanda! Debes tener fiebre!

Nanda.—No, tía, nó.....

Sra. de Sae.—Debes haber tomado algún brevaje.....! Oh Dios santo! Tú, mi sobrina! Tú, Fernanda de Sae, como yo...! Oh! Nó! Decididamente algo raro pasa por tí,

Digitized by Google

hija mía. Noto en tí una transformación. una pérdida de algo muy importante... que... que no es posible que sea normal. nó...! Tú no estás buena, Nanda!

Nanda.—¿Pero qué es lo que he dicho, tía? ¿Que estaba harta de orgullo? Sí, lo dije y lo repito. Por orgullo él ha cometido mil locuras, por orgullo yo he llegado hasta á olvidar á mi pudor, coqueteándole á un imbécil delante de mi marido...! Oh! Por orgullo he llevado una vida de rigideces, de tiesas prácticas exentas de espontaneidad, de sencilléz ingénua...! Al orgullo le debo muchos malos ratos.....

Sra. de Sae.—¡Y eres tú la que habla!

Nanda.—Ahora estoy resuelta á dejar la máscara, á ser afable, sencilla, buena.....

Sra. de Sae.—Pero cuando tú has dejado de serlo, Nanda! ¿Qué es lo que piensas? Despierta, hija mía! Estás soñando!

Nanda.—(Dulce). Quizás sueñe, tía, no soy muy optimista todavía. Pero por lo ménos no quiero despertar hasta que el desengaño me sacuda. He visto claro á través de mi vida y siento la molestia del error cometido involuntariamente... Ahora me empeño en poner de acuerdo mis impulsos con mis acciones.....

Sra. de Sae.—Puedes hacer lo que te parezca, queridita mía. Todo eso que dices está muy bien y maldita la oportunidad que tienen para ser dichas como en un sermón, esas consejas anticuadas y tontas de puro sabidas. ¿Qué quieres decirme con todo eso ¿Que te quedas con tu maridito? Que sea enhorabuena, hijita mía, pero quiero hacer-

Digitized by Google

te advertir que no tienes necesidad de razonar tanto para efectuarlo.....

Nanda.—Sí... razono porque conozco tu modo de pensar y porque sé que te disgusta.....

Sra. de Sae.—(Mordiéndose los labios). Eh! Poco á poco, Nanda! Debes tener cuidado con lo que dices porque esto es algo muy delicado para ser tratado tan ligeramente.....

Nanda.—¿Y qué es lo que he dicho.....?

Sra. de Sae.—¿Quién te ha dicho que me disgusta que estés avenida ó nó con tu señor marido? ¿Cuándo yo he expresado deseos ó cosa parecida, de que te separaras de él? ¿No recuerdas mis consejos ya? Nanda! Ten cuidado con lo que dices, porque es muy peligroso atribuir esas intenciones para hacerlo así, tan fríamente, tan caprichosamente....

Nanda.—Yo no he supuesto nada, tía. Viniste á llevarme contigo: te he dicho que me quedaba porque aún no he resuelto lo que debo hacer. Y aquí está todo. No he dicho ni he pensado algo, una línea más allá de esto.

Sra de Sae.—Y si yo he venido á buscarte es porque tú me lo pediste así anoche... y si he pensado en tu separación de ese hombre es porque medía tu dignidad de mujer por la mía, y yo no hubiera soportado su actitud de anoche. He aquí todo también. No he sido yo la que comenzó por levantar razonamientos y consejos inútiles.

Nanda.—Con lo cual quieres decirme, tía, que mi dignidad de mujer es inferior á la tuya y eso viene á ser lo mismo que aconsejarme el divorcio.....

Sra. de Sae.—Nanda! Te mando callar! Me

Digitized by Google

queda un resto de autoridad sobre tí, ¿no es eso? pues te mando callar! No quiero esas palabras nuevamente.....

Nanda.—Tu lo has dicho; yo lo he traducido al lenguaje corriente.....

Sra. de Sae.—Yo soy incapaz de aconsejar una cosa parecida, Nanda! Bien poco me conoces si me crees capaz de aconsejar á una mujer el divorcio! Sólo una hija ingrata, una pobre víctima de maléficas influencias es capaz de decir eso. Te perdono. Algún día vendrás á mi puerta clamando mi auxilio y entonces yo te haré ver la dureza del egoismo... Vive tranquila...! Vive con toda esa gente que parece haberte hecho una inyección impura de su sangre. Adiós..... (Se levanta).

Nanda.—(Dulcemente). No tienes que irte disgustada, tía. Es ridículo que tengas esa antipatía por una familia honradísima y buena. ¿Por qué no hemos de ser todos buenos amigos?

Sra. de Sae.—Nunca...! ¿oyes? Nunca. Porque si hasta ahora no me habían hecho mal alguno, actualmente me han robado tu cariño, que ya eso para mí es bastante.....

Nanda.—Pero... ¿por qué dices eso?

Sra. de Sae.—Te han torcido, encanallado.....

Nanda.—Nó, tía! Te suplico no hables así...!!

Sra. de Sae.—Te han hecho olvidar todo, todo, hasta la consideración y el afecto por los miembros de tu familia y de tu rango social.....!

Nanda.—Mi rango social es el de mi marido..

Sra. de Sae.—Santo Dios! Dios santo! Y que á éste extremo haya llegado aquella Fernanda altiva y magnífica..... aquella Fer-

Digitized by Google

nanda de distinción palatina, envidia de tantas y tan buenas...! Adiós, hija mía, adiós...! Me dás lástima, me inspira compasión tu caída porque veo en ella la influencia de una ráfaga desmoralizadora y terrible. Sí! Ya no hay religión, no hay clases, no hay diferencias, todos somos iguales... Oh! Dios mío! Yo no debí nacer para ver estas cosas! Son demasiado repugnantes, Dios mío! Demasiado repugnantes.....! (Marcha hacia el fondo). Adiós, adiós...! No quiero saber nada de tí, me haré cargo que te he perdido para siempre... para siempre..... Adiós..... Adiós.....

Nanda.—Tía! Esa violencia tuya habla muy mal de tu pretendida imparcialidad..... Oye! Un momento. ¿Por qué habrás de considerarme perdida? ¿Por que me reconcilio con mi marido? Y ¿acaso yo te he dicho que me reconciliaba...? (La señora de Sae se detiene). Dí! ¿Acaso yo lo he dicho.....?

Sra. de Sae.—Pero entonces.....!

Nanda.—Luego entonces has procedido precipitadamente, tía.....

Sra. de Sae.—Y tú ¿qué me has dicho? ¿No has hecho mil elogios de esa mujercita? ¿No has defendido á tu señor marido? ¿No has hablado de tu reunión con él.....?

Nanda.—Pero, aparte de los elogios á Emma, todo no ha sido más que hipotético, puesto que no he resuelto nada todavía.....

Sra. de Sae.—Ah! Sí, sí! Yo te conozco demasiado y sé que habrás de resolver como la vehemencia de tu hablar lo indica, hijita mía. Adiós, adiós...! Resuelve como re-

Digitized by Google

suelvas acuérdate siempre de éste gran disgusto que me has dado. Adiós.....

Nanda.—Adiós tía, y sé razonable.....

ESCENA IV.

DICHAS.—RICARDO.

Ricardo.—(Deteniéndose cerca de la puerta, al entrar). Ah! ¿Usted?

Sra. de Sae.—(Consigo, colérica). Esto más..,! Ah!

Ricardo.—Buenos días, señora.....

Sra. de Sae.—(Seca, agresiva). Buenos días

Ricardo.—¿Olvidó usted algo anoche, señora...?

Sra. de Sae.—Sí, caballero, no se engaña usted. Olvidé todo lo que desnaturaliza y relaja cierto trato... y por eso he venido.....

Ricardo.—No la comprendo á usted, pero me es igual. Nanda tiene aún algo que hacer en esta casa y no será ella sino yo el que habrá de abandonarla dentro de breves momentos.,

Sra. de Sae.—Haga usted lo que le plazca, joven. No tengo, absolutamente, intervención ninguna en sus asuntos. (A Nanda). Adiós.....

Nanda.—Adiós, tía... yo te escribiré... te escribiré pronto.....

Sra. de Sae.—Gracias, no lo necesito. Adiós. (Vase).

ESCENA V.

RIGARDO—NANDA—luego CONRADO Y EMMA.

Nanda.—Oh! (Al encontrarse con Ricardo, baja la cabeza y permanece frente á él callada, inmóvil).

Ricardo.—(Después de una escena muda). Y

Digitized by Google

bien, Nanda, yo también me voy. Conrado te dará instrucciones para evitarme el escándalo, ya que quieres hacerme ese postrer favor. Adiós.....

Nanda.—(Débilmente, pero queriendo aún aparentar indiferencia). Perdóname que hace un momento dudara de tus palabras... Yo no tuve intención alguna de ofenderte... ni de mortificarte... Esa intención yo no la he tenido nunca.....

Ricardo.—Gracias, lo sé. (Otra pausa).

Nanda.—.....confieso que he sido algunas veces majadera. Perdóname si en alguna de esas ocasiones te he dicho algo inconveniente.....

Ricardo.—Yo tengo el firme empeño de olvidarlo todo... (Otra pausa). Ahora, adiós. sencillamente... No quiero encontrarme aquí de nuevo con ese hombre. Respecto á mi peligrosa locura, algo que leo en tu semblante me dice que me excusas al ménso... sólo en un momento de desórden mental pude cometer esa falta.....

Nanda.—Lo sé, Ricardo.

Ricardo.—Adiós. (Sin moverse). Conrado te dirá algo que le dejo encargado.....

Nanda. — (Imperceptiblemente). Adiós..... (Vuelve el rostro y Ricardo avanza cerca de ella un paso).

ESCENA VI.

DICHOS,—CONRADO Y EMMA.

Emma.—(Corriendo á abrazar á Nanda). Nanda...! Nanda...! (Nanda le echa los brazos al cuello). Conrado! Conrado! Yá! Qué bueno! (Conrado, cerca de Ricardo y ya enterado, mueve la cabeza). Oh! ¿Por

Digitized by Google

qué? ¿Por qué...? (Se oye tocar á la puerta).

Conrado.—(Empujando á Ricardo). No seas estúpido! Vamos!

Criada.—(Saliendo por la puerta que dá al exterior). Caballero Ricardo, dos caballeros le solicitan.....

Ricardo.—A mí...! (Recordando, llevándose la mano á la frente). Ah! Sí...! Que pasen.....!

Emma.—Oh! Dios mío...! Y que no sea ahora...! Conrado.....!

Conrado.—(Haciéndole seña que se lleve á Nanda). Esperemos.....!

Nanda.—(A Emma). ¿Quién es, Emma, quien es?

Ricardo.—(A Conrado). Ellos. ellos probablemente.....

Conrado.—También lo creo, lo esperaba.....

Emma.—(A Nanda). No sé, no sé. Vámonos.....

Nanda.—Quien sabe! Quien sabe si más vale que sea así.....

Emma.—Nó. Nanda! Todavía tú..... (Se la lleva dulcemente). Oh! Me lo decía el corazón, Nanda, que íbamos á triunfar.....! (Nanda se encoge de hombros). (Vase).

ESCENA VII.

CONRADO—RICARDO—Después el SR. ALBACETE.—El Sr. ARTIGAS.

Conrado.—(Prosiguiendo su conversación con Ricardo). Pues te lo repito: yo no soy de opinión.....

Ricardo.—(Tristemente). Estás loco, Conrado! ¿Acaso voy á rehusarlo.....?

Conrado.—Ahí están yá... Me están entrando

Digitized by Google

ganas de ponerlos de patitas en la calle antes de que digan una palabra..... (

Albacete.—(Entrando, muy amable). Buenos días.....

Artigas.—(Detrás). Muy buenos días.....

Conrado y Ricardo.—Buenos días... (Se ponen de pié).

Albacete.—¿El señor Menéndez.....

Ricardo.—Los dos lo somos... pero es sin duda á mí á quien ustedes solicitan. Digo... si no me equivoco.....

Albacete.—Ah! Es cierto... es cierto... (Se inclina).

Ricardo.—Tengan ustedes la bondad de sentarse.....

Albacete.—Con mucho gusto, muchas gracias...

Artigas.—Muchas gracias... (Se sientan).

Ricardo.—Usted dirá.....

Albacete.—Ante todo pido á usted mil perdones por la hora un poco impropia en que vengo á molestarle.....

Ricardo.—De ningún modo, señor mío, está usted en su casa.....

Albacete.—Muchas gracias. (Haciendo ademán de sacar algo del bolsillo interior de la levita). He recibido una atenta carta, del señor Lorenzo de la Ronda, en la que me ruega así como á nuestro común amigo, el doctor Artigas..... (Artigas y Ricardo se saludan con la cabeza). vengamos en su nombre á solicitar de usted nos designe dos amigos suyos al objeto de dilucidar alguna pequeña diferencia que según se desprende de la carta del estimado amigo De la Ronda han tenido ustedes. Por mi parte, créame usted que no hubiese aceptado esta penosa misión á no ser porque se trata de un caba-

Digitized by Google

lleroso y apreciabilísimo amigo mío..... y porque allá en el fondo de mi corazón espero sinceramente que esto habrá de arreglarse á plena satisfacción para todos.....

Ricardo.—Muy bien... Su visita de ustedes me honra mucho. Congratúlome de que el señor Ronda haya escogido una representación tan distinguida y..... habré de tener mucho gusto de atender su atenta solicitud.....

Albacete.—Es inútil hacer notar que tanto el doctor Artigas como yo, hemos aceptado ésta delicada prueba de confianza animados del mejor deseo hacia una honrosa y satisfactoria resolución.....

Ricardo.—(Indiferente). Naturalmente....

Albacete.—.....y teniendo en cuenta que mi representado, ha sido agraviado en un momento de acaloramiento. un momento de excitación de ánimos... yo me he anticipado á prometerle una satisfacción, naturalísima, por parte suya (Por Ricardo). ...lo cual...

Ricardo.—Oh! A ese respecto..... siento que haya usted prometido algo, porque... yo por ahora, no me siento dispuesto á dar esa satisfacción, naturalísima y todo. Agradezco, por otra parte, su buena voluntad de usted, digna de su caballerosidad... y ruego á usted me otorgue su perdón por haberle hecho incurrir en ese error.....

Albacete.—En ese caso... No debe usted ignorar, señor Menéndez, que mi amigo De la Ronda ha sido violentamente agraviado, y gratuitamente... sobre todo, gratuitamente, puesto que no existía entre ustedes más que una buena amistad.....

Artigas.—Sí. En ese caso, debemos atender

Digitized by Google

las rigurosas observaciones del señor La Ronda.....

Albacete.—.....aunque ello nos moleste! Creí ofrecer á usted una solución honrosa, que el señor La Ronda se mostraba propicio á admitir... pero ya que nuestra propia gestión se estrella, no nos queda otro camino que seguir las instrucciones recibidas de nuestro representado.

Ricardo.—Le reitero la más sincera expresión de reconocimiento por su amable gestión. Voy, con el permiso de ustedes á consultar á mi primo, el señor Conrado Menéndez sobre la designación de mis amigos.....

Albacete y Artigas.—(Levantándose). Con mucho gusto.....!

Ricardo.—No se molesten, no se molesten ustedes.....

Albacete.—No es molestia..... (Aléjanse al fondo).

Conrado.—(Nerviosamente). Conmigo no cuentes para nada.....

Ricardo.—Pero.....

Conrado.—Para nada. Hace un cuarto de hora que me tienes brincando en este sillón con toda tu palabrería de novela... ¿Qué endemoniada tiesura es esa? ¿Qué haces que no arrojas á éstos tipos.....?

Ricardo.—Pero ¿tú estás loco.....?

Conrado.—Me cargan, me cargan.....

Ricardo.—Y qué vamos á hacerle.....

Conrado.—Pues nada. Decirle que se larguen....

Ricardo.—Vamos, Conrado, no me pareces en tu juicio.....

Conrado.—Pero ¿á qué viene ésto.....?

Ricardo.—A lo que vés. Arrojé á ese imbécil

Digitized by Google

del Lorencito y quiero demostrarle hasta el fin que nole temo... Cuento contigo... Me parece que no vás á dejarme.....

Conrado.—No, nó. No sirvo para eso. Y además, no quiero que te batas.....

Ricardo.—Vé á pedírselo á Lorencito De la Ronda.....

Conrado.—Esto es estúpido, Ricardo.....

Ricardo.—Es preciso. Te hago cargo á tí y pienso en Paquito Fonte para que te auxilie.....

Conrado.—No. te digo que nó.....! ¿Qué te propones? ¿Dejarte matar, ahora cuando todo parece arreglarse

Ricardo.—Yo no me he propuesto nada, Conrado. Acepto los hechos consumados.....

Conrado.—Pues yo haré que no haya duelo...

Ricardo.—Hazlo si puedes. Pero yo no firmaré ninguna retractación. Me carga ese tipo hasta el odio.....

Conrado.—Esto es estúpido, Ricardo.....

Ricardo.—¿Qué vamos á hacerle, Conrado? Perdemos tiempo.....!

Conrado.—Entonces, ya lo sabes: no cuentes conmigo.....

Ricardo.—Pero no seas tonto, Conrado! Comprendo que te trastorne esta visita, que yo esperaba desde temprano, por otra parte... ¿Crees por ventura que debo retractarme, vergonzosamente, de primera intención, así, á la primera visita de estos señores.....?

Conrado.—Yo no sé, yo no sé una palabra de estas cosas, en mi vida he servido de padrino en un duelo.....!

Ricardo.—Y á quien rayos voy á acudir ahora....? Oh! No se me ocurre ningún nombre de amigo.....

Digitized by Google

Conrado.—Y además. yo quiero evitar ese duelo.....

Ricardo.—Perdemos el tiempo inutilmente, Conrado; me pones en ridículo delante de esa gente.....!

Conrado.—Siempre el temor al ridículo! Aún no escarmientas con lo que sucede por no dejar á tu corazón en libertad de acción... y te aterra el ridículo que pudiera ofrecer á éstos muñecos tu falta de práctica en el arte de agujerearse el pellejo por un "quítame allá esas pajas"!

Ricardo.—Conrado! Por favor, baja la voz! Me estás mortificando, el doctorcito está sonriendo maliciosamente...! Conrado! (Se pasea, nervioso).

Conrado.—Que se rían! Ahora vás á ver si se ríen...! (Se levanta).

Ricardo.—¿Qué vas á hacer.....?

Conrado.—Aguarda! Vás á ver...! (A los señores del fondo). Señores.....!

Albacete.—(Llegándose á primer término). A sus órdenes.....!

Conrado.—(Seco). Muchas gracias, yo no tengo órdenes que dictar. Lo he llamado á usted y... á su amigo.....

Albacete.—El doctor Artigas... (Artigas saluda, ceremoniosamente).

Conrado.—(Seco). Sí, ya sé, el doctor Artigas... los he llamado porque yo no quiero que haya duelitos ni nada de esas cosas...

Ricardo.—(Nervioso). Conrado.....!

Albacete.—Oh!

Conrado.—(A Ricardo). Me haces el favor de retirarte un momento, Ricardo

Ricardo.—Es que.....

Conrado.—¿No me has otorgado poderes? ¿Sí?

Digitized by Google

¿Nó? (Ricardo titubea). Bien, entonces hazme el favor de dejarnos un momento. (Ricardo se retira hacia el fondo). (A los señores, estupefactos). Pues sí, señores míos. Mi representado—¿no es eso?—mi representado, arrojando ó más suave si no le gusta eso: suplicando á un individuo cualquiera que se retire de su casa, ha estado en su perfecto derecho. ¿Tendrían ustedes la amabilidad de decirme si es práctica ó regla del Código del Honor enviar los padrinos á todo aquel á quien no caemos simpático?

Albacete.—Usted me perdonará le haga observar que desfigura usted los hechos.....

Conrado.—Yo no desfiguro hechos, señor mío! El joven La Ronda ha pedido á mi primo que diera cierta clase de satisfacciones á la señora tía de su mujer, por el mero hecho de haberle rogado Ricardo á su tía política que se retirara. Esto es un hecho de familia, un disgusto ó como quiera usted nombrarle en el que sólo tienen derecho á intervenir los parientes.....

Albacete.—Más.....

Conrado.—.....mi primo se negó á dar esa satisfacción por una ofensa que no había sido inferida... é hizo extensivo el ruego al joven La Ronda. ¿No tiene cada uno el derecho de ofrecer su casa al que le place y negársela al que le place también.....?

Albacete.—(Nervioso). De acuerdo! Pero también todo caballero tiene el derecho de pedir una explicación á otro, cuando se cree ofendido por éste.....

Conrado.—Y.....

Albacete.—.....y el señor La Ronda, mi repre-

Digitized by Google

sentado, se cree ofendido, muy justamente, por las maneras, un poco inconvenientes usadas con él por su primo de usted.....

Conrado.—Y si él se cree ofendido, mi representado cree que no tiene para qué darse por tal... y por lo tanto, añado yo, debe darse por terminado el incidente.....

Albacete.—Perfectamente, señor Menéndez! Pero según es práctica, su representado habrá de firmar un acta en la cual consignará que obró en un momento de irreflexión... y que no tiene actualmente, inconveniente alguno, en que el señor De la Ronda, honre de nuevo su morada con su presencia.....

Conrado.—Oh, nó! De ningún modo! ¿He dicho yo algo que pudiera significar ese deseo que se atribuye á mi primo? ¿Cree usted que al... suplicar al señor La Ronda dejase de honrarle con sus visitas, obró en un momento de irreflexión?

Albacete.—Al ménos.....

Conrado.—Pues señor mío, en ese punto no estamos de acuerdo. porque mi representado reitera su respetuosa súplica al señor De la Ronda.....

Albacete.—Dice usted bien... y tan no estamos de acuerdo, que el señor La Ronda, reitera su demanda al señor Menéndez.....

Conrado.—(Después de una pausa). Pues bien, señor! Yo no quiero que haya duelo!

Albacete.—Siento hacerle notar que no se trata de lo que usted quiere, sino de "lo que se debe hacer"!

Conrado.—¿Lo "que se debe hacer" Yo entiendo que se debe hacer siempre lo que á cada uno le dá su real gana.....

Albacete.—(Nervioso). Y aunque la frase no

Digitized by Google

es muy correcta: á mi representado le... le place que el señor Menéndez dé una satisfacción por las armas á su honor de caballero.....

Conrado.—Y á mi representado le... le place que el señor De la Ronda no visite su casa.....

Albacete.—En vista de lo cual, el señor De la Ronda no honrará más la casa de su representado con su presencia... y el señor Menéndez dará una satisfacción por las armas á mi representado...! Estamos de acuerdo.....!

Artigas.—Es un punto decidido del cual no se debe tratar nuevamente porque se perdería inútilmente el tiempo. En estas discusiones debe procederse con la mayor cordura... .

Albacete.—(Triunfante). Pasemos, si usted gusta á las condiciones.....

Artigas.—(A Conrado). Yo desearía, señor Menéndez, que su representación fuese legalizada y asesorada por otro amigo del señor Menéndez, antes de continuar la discusión.....

Conrado.—(Distraído). Nó... nó, es inútil...

Albacete.—Opino con mi amigo, el doctor Artigas.....

Conrado.—Nó... nó. Tengo plenos poderes...

Artigas.—Es práctica que sean dos, que nos muestre usted la carta de esos poderes plenos.....

Albacete.—Indudable, indudable. Espero que nos designe usted sitio y hora para reunirnos nuevamente.....

Conrado.—He dicho que nó, señores míos! Yo quiero arreglar este asunto ahora mismo...

Albacete.—Perdone usted que.....

Digitized by Google

Conrado.—Yo les repito á ustedes, señores, que no quiero que haya duelo... y no lo habrá. Mi primo es un individuo sano, dedicado á su profesión y ajeno á esas costumbres de duelos y actas por cualquier cosa... El joven La Ronda, por el contrario, goza fama de espadachín y tiene por única ocupación la de dar saltitos en una sala de esgrima con un "pinchito" en la mano...! Ustedes comprenderán que las condiciones son estúpidamente desiguales y que yo no habré de consentir que mi primo se deje agujerear el pellejo por el himple hecho de querer gobernar su casa como le viene en ganas.....

Albacete.—(Altivo). Esos razonamientos no pueden ser tenidos en cuenta, en un acto serio como éste. Suplico á usted retire su apreciación, poco decorosa, con respecto al señor La Ronda.....

Conrado.—Yo no retiro nada, señor... mío! He dicho la verdad! ¿También por decir lisa y llanamente la ocupación de cada quisque se cae en peligro de duelo? A esa guisa, señor mío, acabará el señor La Ronda por enviar sus padrinos al Nuncio!

Artigas.—Caballero! Su lenguaje se hace ya inconveniente.....

Albacete.—Tenga usted la bondad de decir á su representado, que nosotros no aceptamos la representación de usted.....!

Artigas.—Para ésta clase de actos, es preciso nombrar á caballeros conocedores de las reglas del honor.....

Conrado.—Sé de sobra lo que debo hacer, señor, muchas gracias. No diré absolutamente nada á mi primo porque he sido comisionado por él para arreglar ésto y aún no se

Digitized by Google

ha efectuado dicho arreglo. Ofrezco al señor La Ronda una satisfacción, en la cual habrá de decir mi primo que al suplicarle se retirara de su casa, no tuvo intención alguna de ofenderle, sino simplemente de expresarle su deseo, natural y sencillo.....,

Albacete.—(Desdeñoso, levantándose). No podemos oir á usted, señor. Ya usted conoce lo que le corresponde hacer, es inútil hablar una palabra más.....

Artigas.—Es inútil.....

Conrado.—(Algo iracundo). Pues será inútil que ustedes esperen otro arreglo, ni otro paso siquiera, señores míos! Mi primo se reservará siempre el derecho de recibir en su casa á quien le pluguiere... y más nada. Para ejercer ese derecho no es preciso nombrar padrinos ni levantar actas.....

Albacete.—Y el señor la Ronda se reservará el derecho de castigar por su mano, al incorrecto ó incorrectos que le pluguiere.....! Cuando no se trata con caballeros es la única manera de lavar las ofensas recibidas!

Conrado.—(Duro). Enhorabuena! Aquí nadie es manco, señor mío! Que ustedes lo pasen bien..... (Albacete toma una actitud airada). (Ricardo se acerca).

Artigas.—Vámonos, es inútil! Son unos "tipos"!

Ricardo.—Una palabra...! Relevo al señor Menéndez (Por Conrado). de los poderes que le había otorgado...! Por consiguiente, queda nulo cuanto él en mi nombre dijo...

Conrado.—Yo no soporto eso, Ricardo.....!

Ricardo.—Me ratifico en lo dicho. (A los otros). Suplico á ustedes me den hora y sitio para una nueva entrevista... y me dén

Digitized by Google

sus excusas por la conducta impropia del señor.....

Conrado.—Ricardo...! Mira bien lo que haces! Sábete que me importa poco lo que digas á estos señores porque yo me considero muy por encima de sus pequeñeces...! Pero te suplico guardes cierta forma para tratarme porque habría de costarte muy caro.....!

Ricardo.—Basta, Conrado!

Conrado.—No te devuelvo el poder que me has dado! La haré valer.....!

Ricardo.—Basta, Conrado! Te relevo de él... y te agradezco tu gestión. Ya estás satisfecho. Ahora, déjame sólo un momento.....

Albacete.—(A Ricardo). Nosotros nos retiramos, señor Menéndez.....

Ricardo.—Les suplico un momento.....

Conrado.—No estoy satisfecho, Ricardo. Me reservo el poder.....!

Ricardo.—(A los visitantes). Suplico á ustedes, señores, tengan la bondad de esperarme un momento, entre el señor (Conrado) y yo ha surgido una mala inteligencia que es preciso arreglar.....

Albacete.—Oh! Es inútil! Esperamos á su nueva representación en el estudio del doctor Artigas hasta las diez, ó hasta las tres de la tarde, si le parece mejor.....

Artigas.—Y rogamos á usted releve á su señor primo de la misión que le confió... Tengo el sentimiento de advertirle que no aceptaré con dicho señor discusión alguna.....

Conrado.—Ricardo! No habré de consentirlo.....!

Albacete.—Hago mías las palabras del doctor!

Conrado.—(Golpeando el respaldo del sillón, á

Digitized by Google

Ricardo). Ahora, escoge:! O ellos ó yo...!

Ricardo.—(A todos). Vean ustedes que me crean un verdadero conflicto!

Artigas.—No podríamos soportar la rudeza de su amigo, señor Menéndez! Para estos casos no ignorará usted que es preciso nombrar á caballeros... nunca á... individuos como su amigo!

Albacete.—(Seco). Vámonos! No puedo dominarme ya!

Ricardo.—Les suplico á ustedes un momento de calma, caballeros! Les ruego aguarden un momento que trate yo de arreglar ésto! No es posible dejar las cosas en este estado!

Albacete.—No podemos complacer á usted, señor Menéndez.....

Ricardo.—(Trémulo). Por última vez, señores:! Les ruego me aguarden por breves instantes..... (Tengan la bondad de sentarse.....

Artigas.—(Después de una escena muda con con Albacete). Esperemos. (Ambos se retiran muy tiesos, al fondo).

Ricardo.—(Con los puños cerrados). Conrado! Conrado!

Conrado.—(Duro). Nada! Conrado, nada!

ESCENA VIII.

DICHOS—NANDA—EMMA que salen por la primera puerta de la izquierda. cerca de la cual están Ricardo y Conrado.

Ricardo.—(Viéndolas). Esto más...! Gran Dios! Esto es más fuerte que yo...! (Se deja caer en un sillón). Ah! No puedo...! No puedo!

Emma.—(Temblorosa, sin soltar de la mano á Nanda, que permanece de pié sin decir pa-

Digitized by Google

labra). Conrado! ¡Qué pasa! Dí! Qué pasa!

Conrado.—Nada! No pasa nada! Retírense ustedes.....!

Emma.—Que no se batan, Conrado! (Angustiada). Que no haya duelo, Conrado, haz que no haya duelo.....!

Conrado.—No lo habrá, por mil rayos...! Ahora mismo voy á ver á la Policía Secreta...! Lo digo y lo hago! Listo!

Nanda.—(Consigo). Dios mío! Por mí! Todo ésto lo he causado yo.....!

Ricardo.—(Casi consigo). No es posible! Primero un disgusto, después otro, un problema, después el otro... ahora ésto, éste conflicto creado por tu estúpido empeño.....! Oh! ¡Qué és esto, adonde vá á parar todo ésto.....?

Conrado.—(A él). Cobarde! Porque en el fondo no eres más que eso! El valor de un duelista es relativo, la temeridad un signo de barbarie! Y en cambio te aterra el "qué dirán", la opinión pública, lo opinión imbécil.....! Por no hacer frente á ese temor ridículo prefieres dejarte agujerear la piel!

Ricardo.—Qué me maten! A mí qué! No sabes cual es el estado de mi alma, nó! No sabes lo que significan diez, doce, veinte horas seguidas de zozobras, dudas, remordimientos, terror.....! Ah! Me importa poco todo! Todo!

Emma.—(A Conrado). Por piedad, Conrado! Que ésto se arregle!

Conrado.—Déjanos solos, Emma! (A Nanda). Señora, hágame el favor! (Le hace seña de que se retire).

Nanda.—Cálmese usted. Conrado! Calme á Ri-

Digitized by Google

cardo! ¿Por qué discuten entre ustedes? ¿Qué quiere esa gente.....?

Conrado.—Déjenos solos. señora.....!

Nanda.—No, Conrado! Yo lo he causado... yo quiero detener las consecuencias, Conrado, tengo el derecho.....!

Conrado.—No es posible, señora! Esto es asunto de hombres sólo! Hágame el favor...! (Se acerca á ellas).

Emma.—(Suplicante). Prométeme que no se batirán, Conrado!

Conrado.—No sé...! No sé! (Las empuja suavemente). Es él quien tiene que prometerlo...! Un momento, señora! Hágame usted el favor...! (Las hace salir).

ESCENA IX.

DICHOS ménos NANDA y EMMA.

Ricardo.—(A Conrado, que vuelve). ¿Qué te propones tú? ¿Crees que me haces algún favor, que has salvado algo?

Conrado.—Bátete si quieres! Al diablo!

Ricardo.—Y entonces ¿á qué crearme este nuevo conflicto

Conrado.—No hay conflicto, no hay nada.....

Ricardo.—¿Qué has hecho, entonces?

Conrado.—No he hecho nada, Ricardo! Ya me cansas! Llama á esos tipos, diles que quieres batirte, que quieres tirarte de cabeza al mar! Haz lo que te plazca! Hazte cargo que ya no estoy aquí!

Ricardo.—¿Por qué te empeñaste en no devolverme mi palabra? ¿Qué te proponías?

Conrado.—Devolverte tu palabra! ¿Será posible que tomes en serio ésta farsa? ¿Qué palabra me diste? ¿Acaso no me erigí yo sólo en tu padrino?

Digitized by Google

Ricardo.—Basta! Te doy las gracias.....!

Conrado.—Véte al diablo! Tiene razón Nanda cuando te considera un imbécil.....!

Ricardo.—Gracias, Conrado, gracias.....!

Conrado.—Anda, vé! La gentuza esa te espera. Diles que yo te devuelvo esa importante palabra y que les mandarás nuevos padrinos enseguida...! (Ricardo vá hacia el fondo). Diles que... Ah! No te mereces que yo haya perdido una noche de sueño, que me haya preocupado por tí, gran necio; incapaz de hacer frente á la más leve dificultad...! (Paseándose, mientras Ricardo habla con los señores del fondo, y se retiran éstos haciendo corteses saludos y elegantes inclinaciones de cabeza). Me explico que hayas llegado á imitar una firma, á cometer un delito por el simple temor de ver sonreir á tu mujer...! Tu valor! Ah! Tu valor es como el de muchos, que se baten en duelo y son incapaces de llevar un sombrero de verano en época de invierno!! Y pensar que hace ya doce horas que estoy aquí tratando de arreglar éste infierno...! Ah! Arréglense ahora solos si pueden...! Esperaré sentado en mi casa...! (Alto). Emma! (Consigo). Al diablo mil veces.....!

ESCENA X.

RICARDO—CONRADO—NANDA—EMMA

Emma.—(Saliendo y tras ella, Nanda). ¿Qué? ¿Qué hhay.....

Conrado.—Vámonos. Nada tenemos ya que hacer aquí.....

Nanda.—Pero ¿qué significa ésto, Conrado?

Conrado.—La torre de Babel, señora! Ninguno entiende al otro y lo más práctico es de-

Digitized by Google

jar que se tranquilicen los ánimos... Vamos, Emma.....

Emma.—No, Conrado, no quiero irme... ¿Por qué? ¿Qué te sucede...? (A Ricardo, que vuelve del fondo). ¿Qué ha pasado entre ustedes.....?

Ricardo.—(Yéndose á sentar, abatido). No sé una palabra, Emma. Estoy aturdido! Imbécil! (Quédase pensativo).

Nanda.—(Acercándose á Ricardo, y con voz trémula de emoción). Ricardo...! ¿Quieres poner fin á ésto.....?

Ricardo.—(Levantando la cabeza, ensimismado). Ah! Tú.....!

Nanda.—¿Quieres perdonármelo todo, todo...?

Ricardo.—Oh.....!

Nanda.—¿Quieres que... que yo sea tu Nanda de antes.....!

Ricardo.—Ah! Ah! (Alelado, no sabe qué hacer).

Emma.—(Entusiasmada, cayendo á los piés de ambos). Así, Nanda! Así! Así...! Oh!

Ricardo.—Tú...! Y ahora.....

Nanda.—Yo he sido la causa de todas tus desdichas. Perdóname.....!

Emma.—(Empujando uno al otro). Así...! Oh, Dios mío! Qué bueno!

Conrado.—A buena hora, señores míos!

Ricardo.—Sí...! Te perdono, te perdono todo! Pero ¿por qué...? ¿Por qué.....

Nanda.—Olvidémoslo todo, Ricardo! Yo quiero que seamos felices. Dá todas las satisfacciones que te piden, admite á ese pobre mentecato de la Ronda que ningún daño te ha hecho y desagravia también á mi pobre tía. Yo te prometo que no volveré á ser la Nanda de antes.....!

Digitized by Google

Ricardo.—(Aún alelado). Ah!

Conrado.—(Empujando bruscamente á Ricardo sobre Nanda). Anda, imbécil...! (Ricardo y Nanda se abrazan).

Emma.—(Saltando de alegría). Victoria...! Victoria!

Conrado.—(Bromeando á Emma). Locura! Locura! (Se oye un ruído confuso de voces que crece y se acerca).

Criada.—Desde dentro). Pero espere usted un momento, señor!

ESCENA XI.

DICHOS,—GANDARA y UN NOTARIO seguido de UN EMPLEADO,

Gándara.—(Desde dentro, con voz fuerte). No espera nada! Ladrones!

Criada.—(Entrando, muy angustiada). Caballero, caballero! Aquí está un hombre...! Un hombre que no ha querido.....

Gándara.—(Entrando, violentamente). Ladrones mil veces.....!

Ricardo.—(Azorado). Gándara.....!

Emma.—Oh!

Conrado.—(Delante de Gándara. amenazador). Cállese usted!

Gándara.—Ahora veremos quien se callará...! Ahora veremos si se puede estafar así á las gentes...! (Llamando, hacia afuera). Pa- auxilio y tu perdón... Y ser felices uni

Nanda.—¿Qué es eso, Ricardo...? ¿Te has vuelto loco...? ¿Por qué me dijiste qu- Emma tenía novio.....?

Ricardo.—(Riendo). Ah! Te tragaste la píl-

Emma.—Yo no tengo novio.....! se usted.....! Que pase!

Digitized by Google

Conrado.—Pues se calla usted ó le hago yo callar.....!

Gándara.—(Retrocediendo, espantado). Ah! Asesino! Socorro...! (Al salir se tropieza con el Notario, que entra). Ah!

Notario.—¿Qué es esto...? (A la familia). Buenos días! (Se inclina).

Todos.—Buenos días.

Conrado.—¿Quién es usted.....?

Notario.—Oh! Ustedes perdonen, señoras, señores. Yo soy Federico García y García, Notario establecido en ésta Capital. Este individuo..... se presentó en mi oficina, solicitando le asista en la protesta de un pagaré vencido.....

Conrado.—Ah!

Nanda.—(Sonriente y segura de sí misma). Ah! Tenga usted la bondad de sentarse, caballero.....

Notario.—Muchas gracias, señora.....

Gándara.—(Desdoblando un papel). Aquí está...! aquí está el documento.....! Ah! Esto es inícuo! Inícuo...! Y tiene levita... sí! Y son personas decentes.....!

Notario.—(A Gándara). Sea usted prudente, señor!

Gándara.—Prudente! Ah, no señor! No importa que la policía no haya querido intervenir... si hay que proceder al protesto del pagaré primero, sea! Pero ésto no queda impune, nó! Aquí está.....! (Dá el pagaré al Notario).

Notario.—(A Nanda). El señor pretende..... que esta firma... esta firma es falsa.....! Ah! Usted perdone!

Nanda.—(Sonriendo). Oh! ¿Cómo puede ser eso? A ver...! (Toma el pagaré en sus

Digitized by Google

manos). Nó! Es indudable que firmé algo nerviosa, pero... ésta firma es mía!

Ricardo.—(Que ha estado en suspenso). Ah! Ah!

Emma.—(Casi abrazándolo). Qué bueno, chico, qué bueno!

Gándara.—(Volviendo de su asombro). Pero no dijo usted que.....

Nanda.—Yo no he dicho nada, caballero! Esta firma es mía y como fiadora solidaria y principal pagadora, me hago responsable del pago que usted reclama... Será usted pagado antes de veinticuatro horas.....

Gándara.—Oh! Señora!

Notario.—Me alegro mucho, ciertamente. Con el permiso de ustedes voy á redactar un acta..... ¿Tiene usted la bondad de.....

Nanda.—Por aquí..... (Lo lleva á la puerta lateral del gabinete). Encontrará usted todo lo que necesita.....

Notario.—Muchas gracias, señora, con su permiso..... (Vase, seguido de su empleado).

ESCENA XII.

DICHOS, ménos el NOTARIO, su escribiente y GÁNDARA.

Gándara.—(Inclinándose ante Nanda, que se vuelve inmediatamente que se vá el Notario, sin hacerle caso). Señora, pido á usted...! Ah! (Viéndose olvidado, se escurre y vase).

Ricardo.—(Cariñosamente). Nanda.....!

Emma.—(Abrazándola). Bravo! Bravo!

Nanda.—¿Me perdonas.....?

Conrado.—Y ahora: al campo! A hacer vida nueva y á recibir dignamente ese caballerito que se prepara á venir al mundo.....!

Nanda.—Sí, Ricardo! Yo quiero que seamos fe-

Digitized by Google

lices... ya no tenemos el derecho de ser majaderos porque nos deberemos á él.....!

Ricardo.—(Besándola en la frente). Nanda mía!

Criada.—(Desde la puerta). El caballero Forte.....!

Ricardo.—Bravo.....!

ESCENA XIII.

DICHOS—PAQUITO FONTE.

Paquito.—(Entrando, ceremoniosamente). ¿Está en casa el señor Juez.....?

Ricardo.—¿Como.....?

Paquito.—(A todos). Buenos días.....

Todos.—Buenos días.

Paquito.—Has sido nombrado Juez para tu deseada Villa del Interior. En los periódicos de la mañana está tu nombramiento y vengo á saludarte.....

Ricardo.—(Abrazándolo). Bravo...! (Corriendo á Nanda). ¿Quieres.....

Nanda.—Sí...! Con toda mi alma.....!

Ricardo.—Gracias...! Gracias.....!

Conrado.—Recuerda que Lorencito de la Ronda te espera para agujerearte el pellejo...!

Emma y Nanda.—Oh! Por Dios!

Paquito.—¿Como.....?

Nanda.—Nó! Dale todas las satisfacciones que quiera! Bríndale tu casa un millón de veces y yo me encargaré de que no vuelva...! Anda!

Emma.—Sí! Bríndale tu "chalet" de Villablanca, allá en el Interior!

Ricardo.—(Riendo). Bravo! Paquito...! Te nombro para que vayas á ver los padrinos de La Ronda y les brindes todas las satisfacciones que quieran.....

Digitized by Google

Paquito.—Perfectamente. Tendrás que darme detalles.....

Conrado.—(A Ricardo). Venga un abrazo...!

Emma.—Qué bueno, chica qué bueno! (Salta de gozo, al lado de Nanda).

Nanda.—Ricardo! Quieres que le escriba á mi tía?

Ricardo.—Sí! Bríndale también nuestro "chalet"!

Nanda.—Iremos á pasar nuestra luna de miel... (Se miran, cariñosamente).

Criada.—(Saliendo por la puerta del exterior). Del expreso traen el equipaje, señora. ¿Donde se lleva el baúl grande? (Hablando hacia afuera). Aguarden un momento, hombre! Uf, que se cae! Que se cae...! (Se oye un ruído como de algo que cae. Todos vuelven la cabeza hacia el fondo y en ese momento Nanda y Ricardo, aprovechando que todos miran á otro lado se dan un beso furtivo).

Conrado.—(Volviendo la cabeza á tiempo). Hola! ¿Qué es eso?

Nanda.—(Ocultando la cara en el pecho de Ricardo). Oh! Ricardo! (Todos comprenden y se ríen).

Ricardo.—(Emocionado). Que ahora es para siempre! ¿Verdad, Mía? Porque el orgullo ha huído lejos, y con él se ha llevado todos los prejuicios que al amor desnaturalizan.....

Conrado.—(Invitándolos á abrazarse). Vamos, vamos....! Acaben eso! Abrácense..! Andando! (Nanda y Ricardo se abrazan).

Emma.—(Saltando de gozo). Qué bueno, Conrado, qué bueno!

Digitized by Google

Conrado.—(A su hermana y Paquito). Y nosotros, á casa.....! Esta gente necesita..... descansar.....!

TELON

Digitized by Google

Digitized by Google

OBRAS DEL MISMO AUTOR

á 40 Centavos

Almas Rebeldes

Drama en 4 actos

Una bala perdida

Drama en 3 actos

La Hidra

Drama en 3 actos.

De venta en las principales Librerías

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine of five cents a day is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.

Yale
2-4-47

4980665

OCT 4 '75 H

CANCELLED

SEP 11 1976

FEB CANCELLED

JAN 2 1976 ILL

5036294

4353-428

4631637

JAN 29 '75 H

CANCELLED

AUG

Digitized by Google

SAL 422.1.5
Nanda;
Widener Library
006659708
3 2044 080 610 736

Digitized by Google